

CORRESPONSALES

Acapulco Guerrero

Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero
Tel. 017444821855

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Cuernavaca Morelos

Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

Cuernavaca Morelos

Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

Nuevo León

Socorro Contreras
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Puebla Pue.

Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla
Tel. 012222290700 ext. 62103

Uruapan Michoacán

Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

CHRISTUS.

TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Número 792 Año LXXV, Septiembre - Octubre 2012.
Director: Raúl Cervera.
Administrador: Juan Carlos de la Fuente

Consejo de Redacción: Cristina Auerbach, Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Iván Merino, Sebastián Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortiz, José Rosario Marroquín, Ángel Sánchez Campos.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lallinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Ríojas, Alfredo Zepeda.

Coordinador del equipo operativo: Silvia González
Diseño y Diagramación: Juan Carlos de la Fuente.
Suscripciones: Silvia González

Para observaciones y sugerencias sobre la revista, diríjase a Raúl Cervera:
rcervera49@yahoo.com
raul.cervera@christus.org.mx

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dlls.; para otros países: 70 dlls.

Librería: Orozco y Berra 186, Sta. María la Ribera, Cuauhtémoc, 06400, México, D. F.;

Tel y Fax.: 55 59 61 55

Correspondencia: Apdo. 2 bis, Centro 06000, México, D. F.

Correo-e: ventas@christus.org.mx /
ventasrevistachristus@hotmail.com

Página web: <http://www.christus.org.mx>

Impresa en: Editorial Progreso, S.A. de C.V.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS, A.
BIBLIOTECA

www.christus.org.mx

indice



1100019348

Sociedad y cultura

- 3 La ciudadanía frente al proceso electoral
Jorge Rocha

Cuaderno

- 12 Reflexiones en torno a la muerte del P. Durán
José Luis Cerna Luna
- 20 El desafío de la inseguridad en la Iglesia de la frontera de Tijuana
Mons. Salvador Cisneros Godínez
- 25 Las fiestas patronales y el tequila
Jorge Arriano González Canda

- Una sociedad porosa y desquebrajada
Javier Ochoa

- 33 "Busquen y encontrarán"
Hna. Consuelo Morales Elizondo

- 37 "He venido a traer fuego" (Lc 12,49)
Rodolfo García

- Las casas del migrante
Pbro. Pedro Pantoja A.

- Un papel en la historia
Paolo Pagliai

Teo-lógicas

- 49 ¿Y después de las elecciones?
Colectivo Zaria de Monterrey

Pas-torales

- 50 Una nueva forma de ser familia
Colectivo Zaria de Monterrey

No sólo de pan...

- 52 Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,
Hugo Alberto Chávez Jiménez

Colegialidad presbiteral


El mes de junio pasado un grupo de 10 presbíteros de la arquidiócesis de Oaxaca ha hecho público un documento en donde expresan su posición frente al caso del padre Gerardo Silvestre Hernández. Afirman que desde 2009, enterados circunstancialmente de las quejas que había por parte de familiares, de autoridades locales e, incluso, de algunos de los directamente agraviados, manifestaron a las autoridades de la arquidiócesis lo que parecía ser un caso de conducta pederasta contra algunos niños indígenas. Al ver que no se daba una respuesta congruente con la gravedad de los hechos, acudieron incluso a las autoridades del Vaticano para alertar sobre esta situación. Los presbíteros aclaran que en todo este proceso no han actuado como acusadores ni como investigadores, sino solamente han documentado las versiones que se les hicieron llegar.

En mayo pasado el padre de una de las víctimas levantó una denuncia ante las autoridades civiles, por lo que se encuentra en curso una investigación por parte de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Oaxaca. Los sacerdotes, por su parte, externan en el documento su confianza de que este proceso se lleve a cabo de manera objetiva, imparcial y eficiente.

El documento «Llamado a la conciencia eclesial», hecho público por esta decena de presbíteros, invita a la Iglesia de Oaxaca a hacer un discernimiento racional y de fe. El escrito sostiene, entre otras cosas, que lo fundamental es escuchar a las víctimas y hacerles justicia. Hay tres razones evangélicas por las que la autoridad eclesiástica debe intervenir en estos casos, agregan: la verdad, la justicia y la unidad del cuerpo eclesial. Los padres advierten que continuarán con la voz de alerta en caso de que se siga retrasando una intervención adecuada por parte de las autoridades de la Iglesia. Nunca jamás otra víctima inocente por parte de quienes nos llamamos pregoneros del evangelio de la vida y del amor, exclaman. La erradicación

de los casos de pederastia llevará a la auténtica unidad de la Iglesia sencilla, evangélica e identificada con los débiles.

Hay que valorar serenamente y a fondo estas intervenciones de los presbíteros oaxaqueños. El mismo Benedicto XVI ha sido enfático en que el ocultamiento y el disimulo no son la mejor manera de solucionar estas situaciones. Incluso ha llegado a afirmar que se ha dado «una tendencia en la sociedad a favorecer al clero y otras figuras de autoridad y una preocupación fuera de lugar por el buen nombre de la Iglesia y por evitar escándalos, cuyo resultado fue la falta de aplicación de las penas canónicas en vigor y la falta de tutela de la dignidad de cada persona» (Carta a los católicos de Irlanda, marzo de 2010).

Lo que han hecho estos párrocos oaxaqueños ha sido dejar la comodidad del enclaustramiento en la propia parroquia, llevando así a la práctica las palabras del Concilio Vaticano II que exhorta a los presbíteros a «cooperar en el trabajo pastoral de toda la diócesis e incluso de toda la Iglesia (...) Todos los presbíteros sirven al bien de toda la Iglesia» (Const. Luz de los Pueblos, 28). Han ejercido la colegialidad del ministerio presbiteral en la verdad. 



La ciudadanía frente al proceso electoral

Jorge Rocha
jerqmex@hotmail.com

Al momento en que se escribe este texto quedaba una semana de campañas electorales en un proceso que terminó con el predominio de las descalificaciones entre los candidatos que aspiran a ganar los puestos de elección popular, finalizaron unas campañas donde se vertieron un sin fin de propuestas de dudosa viabilidad y terminó una contienda electoral donde la ruptura social generada en 2006 más que sanarse se acentuó e incluso la burda denostación llegó a enlodar al naciente movimiento de "Yo Soy 132". Las encuestas electorales, más que ayudar a las y los ciudadanos a discernir su voto, se transformaron en una herramienta más de la mercadotecnia política, denigrando con ello su propósito fundamental y nuevamente las campañas políticas se quedaron muy cortas frente a los retos que representa gobernar este país.

La buena noticia desde mi punto de vista es que la sociedad civil volvió a tomar un fuerte protagonismo en el escenario electoral para exigir, demandar, cuestionar, confrontar y proponer. En otras palabras, se creyó que la soberanía radica en el pueblo y que la clase política tiene un poder delegado, que el dinero que dispendiosamente gastan es fruto de nuestros impuestos y que los que organizan las elecciones lo hacen a nombre del pueblo.

En estas elecciones fruto de la acción ciudadana los poderes fácticos tuvieron que ceder,

el oligopolio televisivo transmitió el segundo debate presidencial en sus canales de mayor audiencia, los partidos tuvieron que aceptar la realización de un tercer encuentro entre candidatos a la presidencia convocado por las y los jóvenes del movimiento "Yo Soy 132". Andrés Manuel López Obrador, Josefina Vázquez Mota, Gabriel Quadri de la Torre y Enrique Peña Nieto tuvieron que soportar la interpelación de Javier Sicilia y de las víctimas de la violencia en México; y las redes sociales se convirtieron en un espacio de expresión crítica, de viralización de contenidos donde ciudadanos y "troles" se disputaron la agenda.

Frente a la lógica del "todo o nada" que pretenden imponer desde el poder, que tiene como propósito desmovilizar a la ciudadanía, ya sea por la frustración de la derrota o porque la victoria en sí misma asegura todos los cambios necesarios, parece que las y los ciudadanos asumieron, que gane quien gane, el 2 de julio empieza un nuevo capítulo para reconstruir este país. Esto no es la carrera de los cien metros, es una larga caminata de resistencia, es un maratón.

La irrupción de los jóvenes

Quizá la mejor noticia en las campañas electorales, fue que los jóvenes universitarios están de regreso y se erigieron como una de las

voces más críticas ante candidatos electorales y medios masivos de comunicación. Nadie lo esperaba y lo hubiera prefigurado; y creo que tampoco se han dimensionado los impactos que pueden tener estas multiplicaciones de expresiones que repudian la forma convencional de hacer política. Los jóvenes pidieron a los aspirantes a puestos de elección popular diálogo, apertura, tolerancia y soluciones viables para los problemas del país. Sorprende además, que fueron los alumnos de universidades privadas (jesuitas) los que empezaron con las movilizaciones y se autodefinen como jóvenes-universitarios-críticos-autónomos. Las voces de intolerancia frente al autodenominado movimiento "Yo Soy 132"¹ vinieron de los políticos profesionales, que todo lo entienden desde la arena electoral y que no son capaces de comprender que las y los jóvenes no están dispuestos a lo mismo de siempre. Estigmatizaron las expresiones de los universitarios, condenaron sus intenciones y señalaron que son manipulados por intereses "externos" que buscaban golpear a sus candidatos. La clase política fue incapaz de creer que piensan y se organizan por sí mismos y que su capacidad de análisis y crítica los llevaron a tomar estas acciones de cuestionamiento y repudio. Los políticos no entienden que las y los universitarios están de regreso y quieren que el estado de las cosas cambie.

Es muy difícil en este momento descifrar con precisión las causas de este suceso, pero si podemos esbozar algunas hipótesis. La primera

El nombre del movimiento "Yo Soy 132" surge a partir de un video que presentaron 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana, Cd. de México, para desmentir al presidente nacional del PRI de ser acarreados o porros. En dicho video los alumnos dicen su nombre y muestran su credencial de estudiantes de la Ibero.



es un hartazgo generalizado ante la forma de proceder de la clase política, que sólo actúa en función de sus intereses y que en contadas ocasiones toma en cuenta las necesidades y las demandas ciudadanas. La impunidad y la corrupción se mantienen como problemas estructurales y la situación de precarización en la vida cotidiana aumenta, la pobreza y la desigualdad permanecen y no se han resuelto los grandes problemas nacionales y locales.

Entre todos los problemas anteriores, la falta de oportunidades y de empleos dignos afectan particularmente a las y los jóvenes, que se traduce en recién egresados de universidades que no visualizan un futuro promisorio, o la aparición de los llamados "ni-nis", que son jóvenes que no tienen acceso ni a estudiar ni a trabajar. La vulnerabilidad juvenil es patente y generalizada.

Otra de las posibles causas del surgimiento de estas movilizaciones, es la conciencia creciente de los jóvenes universitarios al respecto de esta situación de crisis sistemática, ante la que se ubican como agentes de transformación, es decir, saben que las cosas están

mal, pero no se quedan de brazos cruzados, expresan su descontento y exigen respuestas. Ahora bien, los jóvenes están mostrando una capacidad de organización que va más allá de las formas tradicionales como se configura la acción colectiva, es decir, no necesitan hacer agrupaciones formales, ni establecen liderazgos específicos, no tienen membresías definidas y la acción colectiva misma en la base y el motor de la articulación. No intentan construir grandes grupos con identidades definitivas, más bien se gestan acciones colectivas que van propiciando una identidad más "líquida" que se configura en el mismo camino. Las redes sociales son una plataforma que permite este tipo de organización, pero además son una herramienta que posibilita amplificar sus demandas y exigencias, además de que propicia una enorme capacidad para la toma de acuerdos prácticos en función de la acción colectiva. A lo anterior se suma el despliegue de una gran creatividad, propia de los jóvenes, que también rompe con los esquemas rígidos de la política formal.

Como decía antes, no podemos afirmar con toda precisión las causas exactas que originaron este suceso social, pero si podríamos aventurarnos a expresar que la confluencia de todas estas causas posibilitan la aparición de este fenómeno.

La otra pregunta sobre la que es pertinente reflexionar son los impactos que puede tener la aparición de estas expresiones juveniles. Por lo menos podemos prefigurar dos: la primera es que por la vía de los hechos los universitarios están profundizando la democracia, ya que en un ejercicio de libertad de expresión y de asumirse como ciudadanos activos, confrontan directamente a la clase política, a la que exigen y repudian.

El otro efecto es que diseminan la esperanza. Frente al cansancio que permea a una sociedad muy golpeada, las y los jóvenes universitarios se erigen como un faro que esperanza que nos invita a la acción, a la indignación y a volver a tomar ánimos que nos lleven a transformar una sociedad que no procura el bienestar de todas y todos. Frente a la mercadotecnia política que inundó las campañas electorales y que empobrecieron la ya de por sí maltrecha democracia, los jóvenes universitarios representan la buena noticia y más que condenar sus expresiones hay que comprender sus motivos, que seguramente no son tan distintos a los nuestros.

La transformación se genera en la confluencia

Hace tres años en las elecciones del año 2009, la discusión giró en torno a la pertinencia y las posibilidades del voto nulo. Se generó un amplio debate sobre el perfil de las personas que lo impulsaron, las razones que los orillaron a proponer esta alternativa, los grupos que lo llevaron adelante se confrontaron con aquellos que votaría por algún partido y hasta las instancias electorales entraron en la discusión criticando esta posición en función de los intereses de los partidos políticos. Luego de los resultados electorales tampoco hubo un consenso en la estrategia del voto nulo, ya que algunos analistas políticos se empeñaron en descalificar la acción y argumentaron que había sido un fracaso y otros, con análisis más exhaustivos, ubicaron el mapa del descontento social. Todavía hoy, algunos siguen vilipendiando esta acción.

Las personas aglutinadas en este movimiento, impulsaron pasadas las elecciones federales de aquel año la reforma política. Algunas las

propuestas más relevantes que hicieron era la disminución del presupuesto a partidos políticos, la revocación del mandato y las candidaturas ciudadanas. La reforma política finalmente fue mínima y la principal demanda que se concretó fueron precisamente las candidaturas de ciudadanos, que sin necesidad del soporte de un partido, pudieran contender por puestos de elección popular. Esto lo veremos hasta la próxima contienda electoral.

Hace poco más de un año surgió el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), que entre sus figuras más visibles se encuentra el poeta Javier Sicilia. A partir de la muerte de muchos inocentes en la "guerra" contra el narcotráfico que emprendió Felipe Calderón, la violencia en el país aumentó de forma exponencial y familiares de desaparecidos y personas asesinadas están exigiendo desde ese momento justicia para sus víctimas. El Movimiento aglutinó a miles de personas que contagiados de esta indignación, salieron a las calles a pedir paz, justicia y alto a la impunidad. Las personas allí congregadas entendieron que un elemento clave para que sus demandas fueran cubiertas, era una necesaria y profunda reforma política, la cual impulsaron, pero como ya dije, se quedó muy corta. El MPJD fue criticado por sus métodos no violentos, por tener como interlocutor a la clase política e incluso, luego del reciente encuentro de éstos con los cuatro candidatos presidenciales, se generó un debate sobre si la postura de Sicilia de anular el voto es sensata en esta coyuntura y por intentar poner en un mismo plano a los cuatro contendientes por la presidencia, sabiendo que Andrés Manuel López Obrador sería el candidato más cercano a las posturas del MPJD.

Finalmente uno de los hilos conductores de la exposición de Sicilia y el MPJD es la necesidad

de un profundo cambio democrático, que plantea que los modos y las formas de hacer política partidaria es inservible para resolver los grandes retos nacionales.

La actual coyuntura política y las sosas y aburridas campañas electorales fueron sorprendidas por la irrupción de los jóvenes universitarios que como ya decía antes, salieron a las calles, inundaron las redes sociales con sus mensajes y demandas; y se expresaron de formas diversas para exigir una cobertura mediática en condiciones de equidad para los contendientes electorales y para rechazar lo que represente el autoritarismo y las formas tradicionales de hacer política. Frente a lo que estamos viendo hay posturas que empiezan a nombrar a estas manifestaciones como la "Primavera mexicana" y otras que ningunean estas expresiones y tratan de demostrar que los jóvenes movilizados son presa de la manipulación de ciertos actores políticos. Ahora bien, las demandas y exigencias se van decantando y se perfilan con mayor nitidez y por lo menos aparecen dos asuntos nodales: la democratización de los grandes medios de comunicación y el rechazo a las formas autoritarias y partidocráticas de hacer política.

Ahora bien, uno de los problemas más antiguos de la izquierda en México es acentuar las diferencias desde la perspectiva de "calificar" qué acciones colectivas son más o menos efectivas, más o menos revolucionarias o más o menos surgidas desde "abajo". Sin negar la necesaria comprensión de lo que pasa, cuando "calificamos" en lugar de buscar comprender la acción colectiva, tendemos a clasificación y determinación de activismos de primera, segunda o tercera categoría y por lo tanto a la designación de liderazgos vanguardias ilustradas que si saben qué hacen es decir, que plantean cuál es la mejor acción co


lectiva en un momento determinado. Cuando esto sucede, acentuamos lo que no nos parece de los movimientos sociales y terminamos en la profundización de las diferencias, que nos lleva a la imposibilidad de reconocer las bondades de la diversidad de los planteamientos y miradas de la acción colectiva.

Como propone John Holloway, lo que habría que buscar son las líneas de continuidad, las tendencias transversales y las luchas comunes. No para generar un gran frente, ni para conformar una vanguardia que dicte línea para todas y todos, sino para sabernos juntos en la lucha por la transformación del mundo. No se trata de clasificar ni calificar las acciones colectivas, se trata de encontrar los puntos que los unen y que a la larga van trazando los grandes vectores de cambio. Entonces, más allá de condenar las posturas anulistas, de criticar ferozmente los besos y recriminaciones de Sicilia o de descalificar el accionar de las y los jóvenes universitarios, lo que quizá puede rendir más frutos es descubrir las líneas de continuidad de estas movilizaciones sociales, y una de ellas, por lo menos desde mi corta visión, es la necesidad de refundar la democracia mexicana. Las luchas pueden converger en algunos momentos y generar una energía social que puede motivar cambios profundos, que sin duda van más allá de las elecciones del 1 de julio. Ese día no acaban las cosas, más bien empiezan, gane quien gane.

La Primavera Mexicana

La llamada "Primavera Mexicana" no se consumará si gana uno u otro candidato presidencial, no está en sus manos, está en las

nuestras. Desde mi óptica hay cuatro grandes procesos que tendrían que configurarse como la agenda posterior al primero de julio, para entonces poder hablar de una Primavera Mexicana. La primera es la imperiosa necesidad de una reforma política que rompa con la partidocracia que priva en el sistema político. La impunidad, los privilegios, la ausencia de rendición de cuentas, la imposibilidad de revocar el mandato y la exclusividad de las decisiones públicas son algunos de los problemas a resolver, junto con la creación de una nueva institucionalidad funcional y que respete los derechos humanos. El segundo aspecto es la democratización de los medios de comunicación, que pasa por una nueva ley de medios, clarificar y transparentar los gastos del gobierno en ellos, en fortalecer los proyectos comunitarios de comunicación, en legislar a favor de los derechos de los periodistas (secreto profesional y cláusula de conciencia) y garantizar el ejercicio libre y seguro de su profesión, además de fomentar la pluralidad informativa. El tercer aspecto es el acotamiento de los poderes fácticos, es decir, quitar los beneficios fiscales a los grandes corporativos empresariales, colaborar con la democratización de los sindicatos, reducir el poder de los cacicazgos locales, que los organismos públicos autónomos efectivamente lo sean y se ciudadanicen. Finalmente otro de los puntos centrales de la agenda mexicana después del 2 de julio es mantener la organización social, continuar exigiendo el respeto de los derechos, empoderar a la ciudadanía y ejercer la soberanía, el 1 de julio no es el fin del camino, es apenas el comienzo de otra etapa.

Las campañas y el proceso electoral dejaron muy poco a la democracia, la irrupción de la ciudadanía deja prendido un faro de luz para lo que viene. 

Introducción al cuaderno

La violencia asociada a las organizaciones criminales, diferente de la violencia intrafamiliar y de la provocada por la delincuencia común, infaustamente, se ha enseñoreado de nuestro país. Las actividades ilícitas practicadas por los carteles de la droga y las bandas delincuenciales van desde el narcotráfico hasta las ejecuciones sumarias, pasando por el secuestro, la trata de personas, el lavado de dinero, la extorsión. En varias regiones se ha llegado a extremos inopinados. Por su parte, la estrategia del gobierno espurio de Felipe Calderón, supuestamente diseñada para combatir esta plaga, ha acabado por sumarse a esta situación de violencia incontrolable -si no es desde el principio se dirigía precisamente a esto.

Por su parte, las diferentes organizaciones y las actividades que desarrolla la Iglesia católica se ubican en medio de las mismas circunstancias por las que transcurre la existencia de los demás ciudadanos y ciudadanas de este país. Tristemente era de esperarse que tarde o temprano se vieran afectadas por esta expansión y profundización de la violencia. Ello ha lesionado, no sólo a las personas particulares, sacerdotes, religiosas y sus más cercanos colaboradores(as), sino a las iniciativas y la marcha misma de las parroquias, los centros pastorales y otros organismos.

Sin afán alguno de exhaustividad el presente cuaderno aborda temas como la migración

forzada por esta situación que han tenido que emprender personas que se desempeñaban como agentes de pastoral laicos, con las consiguientes repercusiones negativas en las iniciativas eclesiales en las que tomaban parte; las restricciones para la asistencia a ceremonias y reuniones a causa del ambiente de intimidación; pero también las respuestas que se van dando desde el flanco eclesial, por ejemplo, el apoyo a las familias afectadas por estos crímenes, o las intervenciones proféticas de los pastores ante estas situaciones, etc.

Es claro que, desde una perspectiva teológica y pastoral, lo que debe acaparar la atención y los cuidados de toda comunidad cristiana -llámese parroquia, centro de servicios pastorales, comunidad de base, etc.- es la vida de la gente. Los cristianos debemos estar volcados, tanto a promover como a sumarnos a toda clase de iniciativas que tengan como cometido hacer de este país un hogar para todos, sin distinciones ni diferencias, y lograr una convivencia armónica con la naturaleza. La comunidad eclesial debe privilegiar esta perspectiva, antes que cualquier cuidado por la propia sobrevivencia y por su funcionamiento institucional.

En el presente cuaderno tendremos acceso a varias clases de materiales. Encontraremos testimonios de cómo la violencia generalizada, sobre todo en algunas regiones del país, ha llegado a segar la vida de algunos



presbíteros. Pero, al mismo tiempo, veremos que se ha podido documentar la existencia de relaciones muy ambiguas entre algunos jerarcas de la Iglesia católica y los capos de la delincuencia organizada.

Junto con lo anterior es necesario tener una idea clara de lo que está sucediendo. El fenómeno de la violencia y de la delincuencia organizada, así como la involucración de las autoridades en todo el conjunto es algo cada día más complejo. Por ello es indispensable conocer la naturaleza y las causas de esta situación para poder diseñar proyectos de acción que enfoquen las soluciones de manera estratégica, de modo que no incidan solamente en las consecuencias y las repercusiones que esta situación acarrea en la vida de la gente. De hecho van apareciendo

nuevas perspectivas y nuevos conceptos que pretenden explicar mejor lo que está pasando. Varios artículos ofrecen materiales que pueden ayudar en esta línea.

Veremos también cómo los tentáculos del narcotráfico han contribuido a corromper a las capas juveniles, ya de por sí eludidas y desatendidas por quienes deberían proporcionarles oportunidades de capacitación y empleo. Otro punto delicado es la manera como la delincuencia organizada y las mismas autoridades civiles se han cebado en las y los migrantes indefensos, especialmente centroamericanos, que transitan por nuestro país.

Un conjunto de reflexiones de carácter bíblico nos ayudará a dar más espesor a estos análisis y a leer la situación desde una perspectiva de fe.

Finalmente presentamos varias propuestas de carácter más inspirador y algunas sugerencias de carácter más práctico que retoman lo que ya se está haciendo, tanto en nuestro país como en otras partes. En esta línea aparecerá mencionada brevemente la organización *Libera*, inspirada y encabezada por el Padre Luigi Ciotti, que ha aportado mucho en la lucha contra las actividades delictivas de la mafia italiana. Por su parte la Hermana Consuelo Morales presenta las acciones que lleva a cabo la organización civil Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CAD-HAC) en la ciudad de Monterrey frente a la avalancha de desapariciones forzadas, favorecida por el clima de violencia que han venido imponiendo las organizaciones criminales y la intervención de las autoridades. ☐

III. PROMOVER EL DESARROLLO – CONSTRUIR LA PAZ

Incidencia social

Apoyar a las comunidades para que ellas mismas **hagan sus proyectos de desarrollo y desarrollen habilidades para la gestión**; es decir, acompañarlas para que ejerzan plenamente su ciudadanía.

Apoyar mediante la animación, acompañamiento y formación la **organización comunitaria para que las comunidades participen en la construcción del bien común** y sean capaces de dialogar con quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones y obtener nuevos marcos normativos o legislativos o para tener acceso a la rendición de cuentas.

Promover la planificación del desarrollo comunitario y local en forma participativa; de esta manera se abren espacios en favor de quienes no pueden exponer sus propuestas.

Incidencia política

Impulsar de manera permanente la **educación de la ciudadanía y del sentido de pertenencia al Estado**, aprovechando momentos coyunturales propicios y promoviendo este horizonte de formación en las instituciones educativas.

Apoyar la participación de la sociedad civil responsable en la **reorientación y rehabilitación ética de la política**.

Contribuir al **fortalecimiento de las instituciones y de los mecanismos legítimos y democráticos** con los que cuenta la sociedad para canalizar y articular la participación de la comunidad política. Gracias al protagonismo de la sociedad civil responsable se fortalece la democracia participativa y se abren espacios de participación política.

Apoyar la **constitución de grupos, asociaciones, redes, que participen en la definición de políticas públicas y en el ejercicio del gobierno**, pues la justicia social supone condiciones de vida en las que todos puedan ver respetados sus derechos y tener oportunidades para el cumplimiento de sus deberes.

Animar a las comunidades a **participar en la** toma de las decisiones que afectan a su vida comunitaria y a la de la nación, interviniendo en los procesos locales, regionales, nacionales; analizando sus proyectos y propuestas; identificar los niveles de toma de decisiones y los responsables políticos, para dialogar y gestionar proyectos en forma democrática, por medio de estrategias de comunicación y participación.

Conferencia del Episcopado Mexicano, 2010

Reflexiones en torno a la muerte del Padre Marco Antonio Durán

José Luis Cerra Luna

Presbítero diocesano de la Diócesis de Matamoros y párroco

Por los medios de comunicación social hemos sido enterados que alrededor de 50,000 personas han muerto como consecuencia de la llamada guerra contra el narcotráfico. No creemos que haya alguien que sostenga la precisión de esa cifra, en cuanto que existen cientos de desaparecidos y constantemente se están encontrando fosas clandestinas en las que se amontonan restos de seres humanos. Somos también conscientes que la mayoría de los muertos son miembros de las bandas criminales que disputan las así llamadas "plazas", sobre las que pretenden sostener la hegemonía de la ilegalidad, o de militares que salen a oponerse frontalmente a los criminales.

A los muertos habría que añadir otras víctimas: los secuestrados, los extorsionados, los amenazados, los comerciantes y profesionistas que han visto menguado su trabajo a causa del conflicto, las madres de familia y esposas que no saben nada de sus hijos y maridos, que vivirán el resto de su vida con la angustia anudándose la garganta y arrañándose los ojos; víctimas somos también todos los demás ciudadanos que hemos visto limitada nuestra libertad de movimiento y de expresión, hemos tenido que cambiar nuestras costumbres y nuestro estilo de vida



e irnos acostumbrando a vivir en medio del miedo y la zozobra, confinados a la relativa seguridad de nuestros hogares.

Las autoridades nos han dicho una y otra vez que lamentan otro aspecto de esta guerra, al que ellos mismos llaman "daños colaterales", presentes en todas las guerras, dicen. Son las víctimas inocentes que de modo incidental se encuentran en medio de actos violentos y que en esas circunstancias caen abatidos. En nuestra región, cada vez que hay eventos de esta naturaleza, empiezan a correr versiones, cifras, incluso nombres, hipótesis sin funda-

mento. Aunque en algunas ocasiones hemos sabido de personas concretas, prevalece una triste característica, común a la inmensa mayoría de los caídos: son seres anónimos. De los muertos en San Fernando, a la fecha sólo unos cuantos tienen nombre.

El 2 de julio de 2011, el Padre Marco Antonio Durán Romero, párroco de San Roberto Belarmino de la Colonia Emilio Portes Gil en Matamoros, Tamaulipas, de cuarenta y siete años y once de ser sacerdote, ha pasado a formar parte de la cifra, es considerado un "lamentable daño colateral" más de esta guerra. Fue víctima de fuego cruzado en un enfrentamiento entre el ejército y delinquentes. Esta ocasión no se trató de un ser anónimo, los medios de comunicación social entonces sí dieron la nota, las autoridades de todos los niveles mostraron su interés y preocupación, se utilizaron los medios disponibles para intentar salvar la vida del Padre Marco, la Iglesia reaccionó, manifestándose en gran número, la sociedad entera se dio por enterada de modo preciso, amplios sectores de la comunidad experimentaron un gran dolor y expresaron su consternación en voz alta. No sólo se trataba de un sacerdote, sino de un "popular" sacerdote, como dijeron los medios.

Ciertamente la fe nos invita a continuar adelante en nuestra vocación ineludible a la promoción de la auténtica paz, que es fruto de la justicia; no debemos olvidar que la muerte violenta del P. Marco, lamentable por sí misma, nos indica una vez más el grado de daño que vive nuestra sociedad en todas sus estructuras, el mal se está diseminado como una metástasis y no podemos permanecer indiferentes.

¿Quién es el culpable? Por supuesto quien accionó el gatillo y a quien queremos perdonar en el nombre de Dios, nuestro sistema judicial tendría que determinar quién fue, aunque conocemos la impunidad que no ha dejado de ser una lamentable característica que lo ensombrece, lo cual seguramente nos conducirá a la duda permanente. Sin embargo, todos de alguna manera somos responsables, no de la muerte del P. Marco en particular, pero sí de la descomposición social que se ha vuelto en contra nuestra y que provocó su muerte y la muerte de los miles que como él han caído.

Es responsable la Iglesia, que no ha cumplido cabalmente su misión de transformar desde el Evangelio la naturaleza más profundas del corazón de los humanos y de las estructuras en que vive, proponiendo con claridad un estilo de vida basado en el amor; es responsable la Iglesia porque a pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho, no ha podido defender en todos los casos la vida como el don divino más precioso cuando se convierte en un objeto desechable que no merece respeto; es responsable la Iglesia cuando busca el poder y olvida la Evangelización. Son responsables las familias, en cuyo seno no se han logrado transmitir valores como la justicia, el amor al trabajo honrado, la disciplina, el respeto a Dios, a las instituciones y a la patria; se defienden a ultranza nuevos modelos de familia como signo de modernidad y se descuida aquello que tradicionalmente había constituido el fundamento sólido de toda la sociedad. Es responsable el sistema educativo, en el que pareciera que se imponen intereses que poco tienen que ver con la delicada tarea de formar integralmente a nuestros niños y jóvenes y en

la que patentemente se resalta su baja calidad e ineficiencia.

Son responsables los medios de comunicación, que sobredimensionan o callan, descontextualizan y tergiversan, hacen escarnio del dolor y le añaden una dosis de morbo que contribuye a la creación de una grotesca "narcocultura". Es responsable el gobierno, porque no tiene voluntad de extirpar del todo el cáncer que ha llegado también hasta su núcleo más íntimo, porque no ha tocado los intereses económicos del crimen organizado, pues ello significaría tocar sus propios intereses económicos; son responsables el ejército y los gobiernos por no haber diseñado una estrategia que nos defienda y al mismo tiempo exterminie el crimen y la impunidad. Somos culpables todos nosotros cuando no nos responsabilizamos de nuestras respectivas vocaciones y anteponeamos nuestros intereses al bien común, cuando mostramos indiferencia y falta de compromiso ante nuestra respon-



sabilidad de construir una sociedad justa basada en la verdad.

Son responsables sobre todo los criminales organizados, por su ambición, por la frialdad de sus acciones, por el envenenamiento de nuestros jóvenes, por el desprecio que muestran ante la vida, por el uso de su inteligencia y de su estructuración eficaz para fines de por sí perversos e injustificados de modo absoluto, por la corrupción que han provocado en los distintos niveles de la comunidad social; ellos son lo peor de nuestra patria, pero son reflejo de lo peor de nosotros mismos.

Junto con la fe y con la caridad, los cristianos sabemos que de Dios recibimos la esperanza como virtud que nos anima; la misma fuerza de la resurrección de Cristo nos conduce a la esperanza, a una esperanza activa y decidida. Ciertamente se hace necesario más que nunca que volvamos a Dios, convertimos, orar, reflexionar; sin embargo, una tarea que se hace urgente es hacer operativa la esperanza, asumiendo con responsabilidad nuestras vidas, permitiendo que nuestras existencias tengan una orientación y finalidades buenas, y seguramente más que nunca participando en acciones ciudadanas constructoras de paz, ya sea que las encabece la comunidad eclesial o a las que nos unamos solidariamente. No todo está perdido, los cristianos creemos en el ser humano. Que la muerte del Padre Marco nos una más en lo que Iglesia y sociedad debemos ser, ese será nuestro principal tributo a su memoria y a la memoria de todos los caídos.

Las almas de los miles de difuntos, cuya sangre ha manchado nuestras tierras y nuestras conciencias, descansen en paz. Así sea. ☐

Delincuencia organizada, violencia y victimización de la protesta social

Gerardo Fernando Ríos M.
Consejo de redacción de la revista *Christus*

El tema del narco resulta relevante en la reflexión actual no sólo porque se han incrementado cuantitativamente los delitos y las agresiones a la ciudadanía durante el presente sexenio, sino por las peculiaridades de las violencias actuales. Así abordaremos la constitución de los grupos delictivos, el impacto que ha tenido sobre ellos la estrategia de combate y las nuevas expresiones de la violencia.

Según el dicho de Sócrates Rizo, ex gobernador de Nuevo León, durante décadas hubo un pacto tácito entre los gobernantes y los cárteles de la droga. El involucramiento de los funcionarios iba desde proteger el traslado de la droga, hasta el único acuerdo de que mientras no cometieran otros delitos del fuero común no tendrían problemas con los gobiernos municipales y estatales. Sin embargo, después del cambio de partido en el gobierno, los acuerdos con los grupos criminales se vio transformado y esto dio pie a la lucha entre cárteles por nuevos territorios.

Sinaloa y Tamaulipas han sido históricamente los sitios donde ha florecido el narcotráfico. A principios del siglo XX, los inmigrantes chinos que llegaron al país, a través del puerto de Mazatlán trajeron consigo semillas de Amapola; los campesinos aprovecharon que las tierras eran propicias y así iniciaron el consumo y la venta a EUA.

Por otro lado el cártel del Golfo, tal vez la organización criminal más antigua, inició en los años 30 con la venta de alcohol durante "La Ley Seca" en EUA; no fue sino hasta los años 70, que Juan García Abrego inició a traficar drogas a EUA.

Por otro lado, la detención de Arturo Durazo Moreno (alias el Negro Durazo) en 1983 y de Rafael Caro Quintero en 1985, evidenció que la actividad de la siembra y trasiego de drogas apenas iniciaba. Pablo Escobar, el famoso y poderoso narcotraficante colombiano aprovechó la incipiente infraestructura empresarial de los narcotraficantes mexicanos para introducir hasta cerca del 90% de la droga a EUA. El generoso pago llegaba a ser hasta del orden del 50% de la mercancía. Después de la muerte del traficante más poderoso del mundo, en 1993, los cárteles de Sinaloa y del Golfo se han hecho cargo del tráfico de cocaína desde Colombia al mercado mundial.

El cártel del Golfo con Osiel Cárdenas Guillen a la cabeza se convirtió a finales de los años 90 en el cártel más violento, gracias a la penetración de ex militares preparados para la guerra de guerrillas, que dieron lugar a los Zetas. Sin embargo, después de la detención de Osiel Cárdenas, el grupo sufrió una escisión, y los antiguos aliados se convirtieron en fieros enemigos.

Atomización y desplazamiento territorial de los grandes cárteles

La estrategia contra el crimen organizado emprendida por Felipe Calderón desde el inicio del sexenio ha favorecido la detención de los más prominentes capos. Las consecuencias de dichas acciones ha sido la aparición de nuevas y pequeñas organizaciones criminales, con lógicas distintas. Las grandes organizaciones son capaces de transportar enormes cantidades de droga, gracias a la estructura financiera, territorial y de cooptación; mientras que las pequeñas se ven orilladas a desplazarse a nuevos territorios y a actividades que les son más efectivas.

A pesar de los esfuerzos del gobierno federal, las tres organizaciones criminales más grandes: Cártel del Golfo, Cártel de Sinaloa y Los Zetas son quienes se encuentran administrando el tráfico de droga a EUA.

En algunas clasificaciones aparece que mientras en el 2006 había seis organizaciones criminales que se disputaban el territorio nacional, para 2010, ya eran doce. Además de la escisión de los Zetas, también están los Beltrán Leyva que se separaron del Cártel de Sinaloa; y los Beltrán Leyva a su vez se dividieron posteriormente en los cárteles de: del Pacífico Sur, independiente de Acaapulco y el de La Barbie. Además de estos doce cárteles, los analistas han especificado que hay muchas otras organizaciones que, o tienen cierta vinculación con los grandes grupos o controlan regiones específicas. Así para 2010, las organizaciones locales eran 62 y los grupos vinculados con los cárteles nacionales sumaban 52. Así el resultado de la estrategia de seguridad operada por el ejér-

cito, la marina y la Policía Federal Preventiva (PFP) ha conducido al incremento de la violencia y a la disputa por los liderazgos. Se trata de una especie de Medusa, que se incentiva cuando se le corta alguna de las cabezas, pues las serpientes emanadas de ahí resultan más crueles y asesinas.

Actividades delictivas

Los tentáculos de los grupos criminales se fueron posicionando gradualmente en otras áreas. Una de las principales víctimas de la delincuencia organizada han sido los migrantes centroamericanos. Hondureños, salvadoreños, nicaragüenses y guatemaltecos eran invisibles para el gobierno mexicano y también para la sociedad, así es que resultaban los candidatos óptimos para la extorsión y el secuestro. Los tres reportes anuales de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), han mostrado desde 2009 que los secuestros de migrantes siguen en ascenso, pues al menos 20 mil son secuestrados cada año.

La noticia de la muerte de 72 migrantes estremeció a los mexicanos y los puso en alerta sobre los secuestros, tortura y asesinato que cada año miles y miles de migrantes sufren.

Los grupos criminales encontraron "su nicho de oportunidad" en el desplazamiento continuo a otras actividades delictivas: la extorsión, secuestro, robo a bancos y robo común de vehículos con violencia; la trata de personas que aparece en centros nocturnos y prostíbulos; el "cobro de piso", a saber, las extorsiones a empresas y establecimientos comerciales que van desde bares hasta

empresas mineras y ahora transnacionales como Sabritas del corporativo Pepsico.

Los ataques contra bodegas y vehículos de la empresa Sabritas de México, donde resultaron 42 vehículos calcinados y tres edificios dañados en Michoacán y Guanajuato, muestran que el apoderamiento de las actividades comerciales por parte de los cárteles no son ya únicamente a los pequeños propietarios. La prensa ha filtrado algunas declaraciones de un sicario que afirma que la cuota impuesta a la empresa había sido de 50 mil pesos mensuales y por varios meses se pagó; pero al interrumpir el pago se dio la represalia. Este tipo de acciones ya las habíamos visto; el caso más monstruoso es el del Casino Royale, en agosto del año pasado, donde fallecieron 52 personas.

Contubernio y omisión de las autoridades El desarrollo comercial de la delincuencia ha llevado aparejada la colusión con las autoridades en todos los niveles de gobierno e incluso podríamos decir que de todas las instituciones, como lo evidenciaron la detención del subprocurador de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO) y las últimas detenciones de generales del ejército mexicano.

El 10 de febrero pasado, el Secretario de la Defensa Nacional (SEDENA) Guillermo Galván Galván, afirmó que algunas zonas del país se encuentran rebasadas por el crimen organizado, el cual, como rémora, se ha incrustado en las instituciones del Estado y ahora "ya no es posible distinguir diferencia alguna entre ambos cuerpos"; "la delincuencia organizada se apropió de las

Instituciones del Estado". El general en retiro Luis Garfias declaró que también hay colusión entre integrantes de las fuerzas armadas y organizaciones delictivas: 173 militares, desde generales hasta soldados rasos, han sido procesados por presuntos nexos con el narcotráfico. El Periódico Reforma afirma que en el presente sexenio se ha sometido a investigación a 252 elementos del Ejército a partir de las recomendaciones de la CNDH y de entre ellos hay 19 sentenciados.

Un ejemplo de la actuación de los cárteles Los reporteros Dalia Martínez Delgado y Humberto Padgett León publicaron en la revista Emeequis un sugerente texto para comprender la lógica de "La República marihuana".

Tierra Caliente es la región donde suceden las anécdotas y es el escenario de un México herido. En este lugar donde "el calor que ahoga a cualquier extranjero, como aquí llaman a quien no haya nacido en esta franja de Michoacán, Guerrero y una muesca del Estado de México". "Si se atiende a todos los criterios vigentes, la República Marihuana está integrada por 24 municipios. De Guerrero se incluye a nueve más y un municipio adicional del Estado de México, con la misma inclinación a la siembra de marihuana que sus vecinos". De manera extraordinaria, este espacio se convierte en símbolo, para representar a muchas regiones del país en estas circunstancias, donde "la vida, cada vez más dura, y la muerte, cada vez más fácil, orbitan alrededor de la marihuana". En Tierra Caliente se da la vida y la muerte, se vive con dignidad en medio de los secuestros, los robos y las matanzas.

Así como Dante Alighieri desciende a los infiernos acompañado de Virgilio, así el autor de este reportaje se deja guiar por "Martín", "uno de los 50 intermediarios autorizados por los Caballeros Templarios para comprar marihuana en la región"; con él visita los sembradíos de la marihuana, recorre algunas de las comunidades y se sorprende porque un kilo de calidad comercial se compra por 300 pesos el kilo, mientras que en Houston alcanza un precio de 800 dólares.

El relato parece más un cuento que denuncia la simbiosis del narco con el Estado, pues asegura que todos los policías siembran y existe un protocolo a seguir con las autoridades, en el que prevalecen algunas normas básicas y un régimen de precios. Felipe Calderón conversó con el presidente de Perú, Ollanta Humala, al que tuvo la confianza suficiente para explicarle que el narco ha comenzado a remplazar las funciones del Estado, tales como cobrar impuestos.



Testimonios como esta narrativa muestran, al igual que un buen estudio con números y gráficas, cómo se encuentra el país. Se trata de partir de esta realidad para responder oportunamente al sufrimiento de la gente; no se trata solamente de capturar a los 37 capos más peligrosos, ni de hacer de México un pueblo de asesinos, mientras que Estados Unidos de América anda tan quitado de la pena, consume la droga y vende las armas a los cárteles y al ejército.

Las estrategias: de Pablo Escobar aprendieron a acabar con los periodistas

Cuando Pablo Escobar Gaviria fungía como senador de Colombia en 1983 tenía credibilidad, a pesar del liderazgo en el narcotráfico. Sin embargo, el periódico *El Espectador* lo denunció; el resultado fue que lo destituyeron y denunciaron ante


el Ministerio de Justicia colombiano. El periodista responsable del escándalo fue asesinado en diciembre de 1986. Y fue una de las estrategias que más beneficiaron a sus actividades delictivas. De allí aprendieron los narcotraficantes mexicanos.

La organización *Human Rights Watch* (HRW) presentó su informe mundial más reciente en que dice sobre México: "Periodistas, defensores de derechos humanos y migrantes son atacados deliberadamente por organizaciones delictivas y miembros de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, México no ha ofrecido protección a estos grupos vulnerables ni ha investigado adecuadamente los delitos de los cuales han sido víctimas."

La voz de los periodistas se encuentra amenazada y la sociedad mexicana corre el peligro de vivir bajo la opacidad y el silencio. El asesinato de periodistas es preocupante en el contexto que vive el país, pues los comunicadores están sufriendo en carne viva la violencia de Estado. No es posible que una actividad tan vital esté siendo uno de los oficios más peligrosos; se trata del secuestro de la libertad de prensa y del derecho a estar informados. Sólo en el gobierno de Javier Duarte en Veracruz nueve comunicadores han sido asesinados; en Tamaulipas se publica sólo uno de cada diez eventos relacionados con el crimen organizado y cuando lo hacen es sin contextualizar el hecho; los ataques a las instalaciones de los periódicos es un acto común; y como sucede con otros delitos graves que viven los ciudadanos, no se encuentran los responsables. Así la impunidad, alimentada por la ineficacia y complicidad del Estado pone en mayor vulnerabilidad a sus ciudadanos.



Por si fuera poco, el estudio de la investigadora Regina Bateson, de la Universidad de Yale, fundamentado en la encuesta *Latinbarómetro*, muestra que, en México, la victimización atribuible al crimen está positiva y significativamente asociada con casi todas las formas de militancia política y participación. Es decir hay una relación causal entre la victimización y la movilización.

Los factores de crítica citados como muestra reflejan el aumento de las actividades ilícitas y delictivas con un alto costo en la ciudadanía; el narcotráfico llegó para quedarse. El peligro que se corre es la invasión de los cárteles a espacios más sagrados e íntimos de las personas, familias y comunidades. El gobierno federal, además de ignorar alternativas no violentas, ha dirigido la fuerza de la violencia hacia quienes se han inconformado con esta estrategia miope, violenta e ineficiente. 

El desafío de la inseguridad, en la Iglesia de la frontera de Tijuana

Mons. Salvador Cisneros Gudiño
Arquidiócesis de Tijuana

Desde la década de los noventa, pero de manera especial en los primeros años de este nuevo siglo, el Estado de Baja California ocupó los primeros lugares en la incidencia delictiva de nuestro país. La tasa de delitos registrados por la Procuraduría del Estado sumó al menos el doble de la media nacional. Tijuana y Mexicali ocuparon el segundo y tercer lugar, respectivamente, entre las ciudades más peligrosas de México. La Tercera Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI-3), realizada en el año 2005 por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, mostraba que Baja California y el Distrito Federal eran por entonces las entidades con mayor incidencia delictiva del país. La guerra entre los cárteles que controlan el narcotráfico ha cobrado gran cantidad de vidas y se ha intensificado después de la captura de sus capos. El estricto control de la frontera por las autoridades estadounidenses, a partir del 11 de septiembre del 2001, ha restado el tránsito de la droga y ha acrecentado el activismo criminal de los narcotraficantes en nuestra ciudad.

En los primeros años del presente siglo, los secuestros se multiplicaron de manera alarmante en nuestra ciudad y la golpearon de manera muy cruel y muy devastadora. Sus secuelas han sido críticas y graves. Han

causado zozobra general y han ahuyentado a muchos ciudadanos, empresarios, visitantes e inversionistas. Un importante número de personas y de familias han decidido emigrar a California.

La desesperación de la ciudadanía bajacaliforniana quedó expresada en Mayo del 2006, con motivo de la visita del Presidente Fox, a través de un desplegado publicado en la prensa y firmado por 22 grupos civiles y empresariales que exigían garantías de seguridad. 'Estamos hartos de criminalidad' fue la expresión que sintetizaba el estado de ánimo de la ciudadanía en nuestro Estado. "La sociedad bajacaliforniana, añadía el desplegado, ya está harta de este ambiente de criminalidad y, sobre todo, de que víctimas inocentes de la delincuencia paguen las consecuencias de la corrupción y las deficiencias institucionales".

La carta abierta, dirigida al Presidente de México, describía a grandes rasgos la situación de inseguridad que entonces empeoraba cada día: "diversos sectores de nuestra comunidad han sufrido reiteradas embestidas de los delincuentes, que en la modalidad de 'comandos' y en un descarado alarde de impunidad, han llegado al extremo de atentar a plena luz del día contra funcionarios de cuerpos policíacos que intentan frenarlos".

Los organismos ciudadanos exigían también, en dicha carta, "que los tres órdenes de gobierno reconozcan la gravedad del problema de inseguridad pública... que se coordinen adecuadamente y, de cara a la sociedad, señalen qué instituciones o autoridades no están cumpliendo cabalmente con su responsabilidad".

Surge así, una vez más, en el imaginario colectivo el mito de Tijuana, como ciudad maldita sellada por el crimen.

En los últimos años, sin embargo, y con un gran alivio para todos, la percepción de inseguridad ha descendido notablemente en Baja California y, particularmente, en la ciudad de Tijuana. Muchos reconocen los resultados que se han obtenido en esta frontera en la lucha contra la criminalidad.

El mismo presidente Felipe Calderón afirmó al inaugurar el evento "Tijuana innovadora", en octubre del 2010, que "una ciudad oprimida por la violencia es capaz de resurgir gracias a la voluntad de la sociedad y al trabajo de coordinación entre los tres niveles de gobierno, tal como ha sucedido en Tijuana".

El Programa de Seguridad Pública de Tijuana 2007-2010 "Comunidad Segura", diseñado durante el gobierno del alcalde Jorge Ramos Hernández, se enfocó a la sectorización de la ciudad, impulsó un proceso de depuración de elementos nocivos de la policía y ofreció la capacitación de los oficiales, para que pudieran enfrentar a los delincuentes.

En un plan coordinado con autoridades de los tres órdenes de gobierno y el apoyo del

Ejército Mexicano, la ciudad logró hacerle frente al crimen con la participación activa y responsable de la sociedad civil.

"Los resultados se vieron reflejados a partir de que la población comenzó a salir de sus hogares y acudir a sus parques, calles y espacios de convivencia con la tranquilidad de disfrutar de su tiempo libre sin temor".

Estos datos no expresan, sin embargo, la realidad de los crímenes cometidos. El número de los delitos que no se han consignado y que conforman la llamada "cifra negra de la criminalidad", es muchas veces superior a la totalidad de los delitos registrados.

La criminalidad y el narcotráfico también han tocado a la Iglesia en México. La institución católica ha convivido con este fenómeno durante años, sobre todo en la zona norte del país. A los sacerdotes y religiosos también les ha tocado arriesgar su vida por realizar su labor pastoral en esta zona de conflicto.

Desde el sangriento asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, ocurrido en el aeropuerto de Guadalajara el 24 de mayo de 1993, que fuera atribuido a los integrantes del cártel de los hermanos Arellano Félix, quienes según el informe de la PGR lo confundieron con el Chapo Guzmán, la diócesis de Tijuana se ha considerado implicada con esa banda. Los líderes del cártel de Tijuana sostuvieron una reunión con el representante papal en México, Girolamo Prigione, para decirle que no estaban relacionados con el crimen.

El enlace en la reunión fue el entonces sacerdote de Tijuana, Gerardo Montaña, quien

posteriormente sería enviado al municipio de Ensenada, donde murió en enero de 2010 a los 58 años.

La violencia que ha desatado el narcotráfico ha dejado desesperanza y miedo en los católicos y en la comunidad en general. Sin embargo, una vez más hemos constatado que más que el temor y el dolor, es grande el amor y el valor de mujeres y hombres que aún sufriendo la pérdida de un ser amado, encabezan la lucha en contra de las injusticias y la inseguridad, a favor de sus hermanos más desprotegidos.

Se han conocido casos de creyentes comprometidos con la Iglesia, o de sus familiares, que han sido asesinados, sobre todo en los momentos de mayor violencia, pero la esperanza y la fe nos ha mostrado que Dios les "conforta en toda tribulación". Y con la gracia del perdón ofrecido han seguido tomados de la mano de Nuestro Señor.

En distintas parroquias de Tijuana y del Estado de Baja California, hubo necesidad de hacer cambios de horario, pues en los tiempos de mayor violencia, las ceremonias de la Navidad y del Año Nuevo se celebraron más temprano para no arriesgar a los fieles a sufrir percances.

Hubo casos en que bandas de delinquentes asesinaron a familiares de personas que asistían a celebraciones litúrgicas, sin importarles el espacio sagrado de la iglesia y la presencia de la comunidad en oración. Pero en lugar de quedar los templos vacíos aumentó la asistencia de los fieles para pedir a Dios la paz y la protección en favor de nuestra ciudad y de su gente. En ciertas ocasiones,

los mismos elementos de corporaciones policíacas irrumpieron violentamente en las iglesias para detener a personas involucradas en actos ilícitos.

En nuestra diócesis de Tijuana hemos lamentado el cruel asesinato a manos de la delincuencia organizada de dos sacerdotes muy apreciados.

En octubre de 2005 fue muerto a balazos el padre Luis Velásquez Romero, de 51 años de edad, primer párroco de Santa María Reina en Colinas de Agua Caliente, quien además había desempeñado diversos cargos en la comunidad católica de Tijuana: Asesor Diocesano del Movimiento Familiar Cristiano, dirigente de la Comunidades Eclesiales de Base, Juez Eclesiástico, asesor de grupos juveniles, encargado de la Pastoral Profética a nivel Diocesano, docente del Seminario Mayor de la Diócesis de Tijuana y participante en diferentes medios de comunicación de la ciudad.

El Sr. Obispo Rafael Romo, al lamentar el hecho, señaló: "nos sentimos lastimados por la violencia". Y apuntó: "debemos darnos cuenta de que necesitamos unimos en este combate contra la delincuencia". Las honras fúnebres de este apreciado sacerdote se celebraron con una Misa a la que asistió una gran cantidad de fieles, sacerdotes, religiosas y seminaristas. Al pronunciar la homilía, el padre Eduardo Ortiz Alonso solicitó a las autoridades atender el llamado de la comunidad católica que anhela vivir con mayor seguridad: "Queremos una sociedad más pacífica en donde podamos vivir con mas serenidad y confianza, no es un hecho aislado la muerte del padre Luis, se suma a

una cadena cada vez más grande de muertes violentas". Y, dirigiéndose a quienes cometieron el asesinato, manifestó que "es Dios quien debe ayudar a quienes se encuentran inmersos en situaciones de crimen, pecado y violencia a salir de su propio abismo".

Hacia fines de mayo del 2011, el padre Salvador Ruiz Enciso párroco del templo Divino Rostro, en la zona de La Mesa de Tijuana, reportado como desaparecido después de celebrar las misas del domingo, apareció muerto. El comunicado del Sr. Arzobispo Romo lo describe lacónicamente: "Condenamos la manera brutal con que le quitaron la vida y confiamos en las autoridades para que los responsables sean llevados ante la Justicia". La Policía encontró en el predio de un barrio de Tijuana su cuerpo atado de pies y manos y semicalcinado.

Los criminales responsables de estos crueles asesinatos no han sido encontrados

En febrero del 2009, la iglesia de Tijuana generó una intensa campaña a favor de la reconciliación, de la justicia y la paz en nuestra ciudad y nuestro Estado. Invitó a Monseñor Hector Fabio Henao Gaviria, Director del programa de construcción de la paz en la Arquidiócesis de Bogotá, Colombia, y animador de los proyectos de atención humanitaria, promoción social, construcción ciudadana de paz y de justicia, reconstrucción de tejido social y atención a población. Y gran impulsor de la reconciliación en Colombia. En diversas conferencias y coloquios organizados en nuestra ciudad, monseñor Henao señaló que la huella que ha dejado el narcotráfico en la

ciudadanía es profunda, por lo que no es fácil de superar, y las secuelas que deja la violencia han quedado muy profundamente marcadas en el tejido social.

En opinión del P. Henao el proceso de reconstrucción de la sociedad es de largo plazo. Es urgente recuperar valores básicos, como la familia y el trabajo. El narcotráfico es una red que envuelve. El dinero fácil que ofrece a todos es el primer obstáculo para su erradicación. Para vencer tal desafío se necesita hacer una labor colectiva que inicie desde los niveles básicos de la sociedad:

Hay que tomar en cuenta, añade, que la situación de violencia que vivimos se gestó durante años, que hubo muchas formas de tolerancia, de convivencia, de prácticas ilícitas a través de las cuales se fue gestando la situación en que vivimos hasta parar en este marco de violencia generalizada. Desactivar el proceso delincencial requiere tiempo, de constancia, de decisión, esfuerzo, involucramiento e interdependencia de todos los sectores de la sociedad.

La Iglesia de Tijuana ha intentado aprender de la experiencia y responder de manera concreta especialmente a las necesidades de las víctimas y ayudar a reconstruir el tejido social. Para lograr este objetivo ha promovido, a través de la Pastoral de la Familia, los llamados "Talleres de Duelo" dirigidos a quienes han perdido a algún familiar a causa de homicidio o secuestro.

Su fin es brindar acompañamiento espiritual, en forma grupal o individual, por medio de facilitadores capacitados, atendiendo a las familias que viven el duelo por muerte,

secuestro, desaparición o enfermedad en fase terminal de un ser querido. Existen 18 centros parroquiales que ofrecen estos "talleres de duelo" desde hace tres años.

La Pastoral del Duelo se presenta como respuesta a la violencia que entonces se vivía en la ciudad y ha sido un medio importante para evangelizar y presentar el rostro solidario de la Iglesia ante el dolor humano.

Los migrantes que llegan a esta frontera del país sufren también muchas formas de agresión. Son vejados de diversas maneras y utilizados para transportar droga, trabajar en los sembradíos o en los túneles de los narcotraficantes. Se convierten muy fácilmente en "mercancía", sometidos a una indigna trata de personas.

La Iglesia de Tijuana, con el arzobispo Rafael Romo a la cabeza, se ha unido a las asociaciones en defensa de los migrantes para denunciar los abusos y pedir la intervención de las autoridades en estos casos tan frecuentes y dolorosos.

Los sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos también han levantado la voz para señalar desde sus propios espacios las injusticias y delitos cometidos en contra de los ciudadanos desprotegidos. Y han hecho llegar a las autoridades de los diferentes niveles de gobierno la problemática de la inseguridad y la violencia de nuestra ciudad, exhortando también a los legisladores y a las autoridades judiciales a buscar soluciones más eficaces para resolver la crisis que enfrentamos.

De hecho la misma Iglesia se ha visto agredida por los grupos delictivos o autorida-

des corruptas, cuando ha denunciado las injusticias. Tal es el caso de los centros de apoyo y casas de migrantes, que junto a sacerdotes y religiosos han sido amenazados por grupos delictivos y por autoridades corruptas.

La comunidad en general apoya fuertemente esta voz de denuncia que considera no solo muy legítima y necesaria, sino porque también de esa manera se proclaman los valores del reino de Dios.

El problema de la inseguridad no es un simple asunto de percepción, como dijera desafortunadamente un político de nuestra ciudad. No se trata sólo de una expresión mediática. Es una realidad lacerante que golpea en pleno rostro y hace sufrir el alma de nuestra ciudad. Sus raíces son muy profundas. Se hunden en la historia de una frontera que ha crecido bajo el impacto de una enorme corriente migratoria y frente a la demanda del estado más rico de la Unión Americana. La fragmentación cultural, la debilidad política, la fuerza y la violencia del crimen organizado, la corrupción policíaca, la pérdida de los valores tradicionales, la población flotante, la carencia de vinculaciones sociales, la vulnerabilidad de la frontera todo ello unido al entorno global de una civilización hedonista sin más expectativas que el mercado y el consumo han hecho que nuestra ciudad se enfrente a uno de los desafíos más grandes de su joven historia: enfrentar la inseguridad con la fuerza de la razón y de la buena voluntad tanto de las autoridades como de los ciudadanos. Considero que en la batalla permanente contra el crimen no todo está perdido. ☒

Las fiestas patronales y el tequila

Jorge Atilano González Candia
Colaborador de la revista *Christus*

Cada vez más actores políticos reconocen que la violencia desatada en el país tiene que ver con el deterioro del tejido social y no sólo un conflicto entre cárteles de la droga. Sin embargo, el cómo se da ese rompimiento para dar paso a la violencia es algo poco reflexionado. Sabemos de las muertes causadas por el crimen organizado, las cifras de los asesinatos y los desaparecidos, aceptamos que esto tiene que ver con la falta de cohesión social, pero falta analizar aquellos elementos que desataron el consumo de la droga, la ruptura de relaciones vecinales y el uso de la violencia. Presento el caso de una comunidad campesina del Estado de Jalisco que en los últimos dos años ha tenido unos cambios drásticos en sus maneras de convivir. Las fiestas patronales que habían sido el principal mecanismo de construcción de identidad e integración social ahora son utilizadas por las redes del narcotráfico para iniciar a los adolescentes en el consumo de drogas y venderla a los jóvenes, donde todo se desata por el incremento del consumo del tequila.

Este año decidí ir a las fiestas patronales de la comunidad donde hace siete años celebré mi primera misa. Ahora me tocó celebrar la eu-

caristía en el templo que inauguramos hace 13 años. Tenía el deseo de visitar y saludar a las familias que conozco desde hace 18 años. Esta es la comunidad de El Rosario, en el municipio de Cuquío, Jalisco. Un pueblo de 40 familias donde la gran mayoría tiene un hijo o un padre en los Estados Unidos. Aquí, las familias se habían dedicado tradicionalmente a la crianza de ganado y la siembra de maíz, pero por la poca rentabilidad para quienes tienen que comprar insumos cada vez más caros, algunas familias empezaron a diversificar sus actividades productivas. Ellas se han iniciado en el negocio de la crianza de puercos, borregos, así como la carpintería y albañilería. En la comunidad hay una primaria con 15 alumnos, un kinder que fue cerrado en meses anteriores y, para estudiar la secundaria, los adolescentes tienen que irse a un pueblo cercano.

Recuerdo que en el año de 1996, en una reunión con los padres de familia, se realizó un diagnóstico de la comunidad para detectar necesidades. En aquella ocasión se acordó impulsar el uso de las letrinas e iniciar la construcción del templo. Había la costumbre de realizar las necesidades fisiológicas en el campo y bañarse en las cocinas de la casa, por eso se decidió impulsar el uso de



letrinas. Esto derivó en la construcción de baños y también vino acompañado del mejoramiento de la vivienda con las remesas de los migrantes. La construcción del templo se pudo realizar gracias a una familia que donó un terreno y que los jóvenes decidieron encabezar la construcción, el cual se construyó en dos años con el apoyo de los migrantes y del trabajo comunitario. El templo se convirtió en el principal símbolo identitario de la comunidad de El Rosario, el pretexto para una mayor relación con los llamados "hijos ausentes" y el principal espacio público para reunirse todos los días a rezar el rosario y convivir un rato con los vecinos. Esto se complementó con la construcción de un jardín y una cancha de voleibol en este mismo lugar.

La comunidad decidió dedicar el templo a la Santa Cruz y celebrar la fiesta el 3 de mayo. El primer año en que se celebró la fiesta fue en 1999 con una misa y un baile amenizado por una banda de la región. Llegaron jóvenes de otras comunidades con sus camisas nortefías,

sus botas y pantalones de mezclilla, y mujeres con sus vestidos brillosos dispuestas a bailar y celebrar este gran logro de la comunidad. Así pasaron los años pretendiendo cada vez traer a un grupo mejor y ser una de las mejores fiestas de los ranchos vecinos. Se fue corriendo el rumor de que la fiesta de El Rosario era de las mejores de la región y también fue creciendo el número de asistentes. Hace tres años la fiesta fue suspendida por la influenza y hace un año estuvo muy desanimada por una fuerte lluvia que cayó toda la tarde y parte de la noche.

Este año el templo lució arreglos florales hechos con girasoles, se colocó la alfombra que sólo se utiliza para las bodas y esta fiesta. El escenario del jardín se pintó con un color melón. La fiesta inició con una peregrinación llevando al frente la cruz que utilizaron los abuelos de la comunidad para celebrar este día. La misa fue celebrada al medio día con tres sacerdotes y me tocó predicar. Hice una remembranza del origen de esta fiesta, hablé de lo que significa

hoy ser devotos de la Santa Cruz e hice un agradecimiento a los hijos ausentes que hacen una de las mejores inversiones: fortalecer los vínculos comunitarios a través de la fiesta. No sabía aún lo que me tocaría ver al terminar el día. En la tarde llegaron las dos bandas que amenizarían el baile, los puestos estaban listos para las vendimias. Ubicaba los dos lugares donde se vendería la cerveza y el licor. También había otros puestos de dulces, juegos para niños y antojitos. La policía municipal llegó al iniciar la fiesta para resguardar el orden y la seguridad de los ciudadanos.

El baile inició a las nueve de la noche. Veía mucha alegría en los habitantes de El Rosario al ver llegar a la gente de otras comunidades, es la hospitalidad que distingue a nuestros campesinos. La visita al templo se notaba como algo obligado para las familias, sobre todo la gente mayor. Yo estuve saludando a familias conocidas que hacía mucho tiempo no veía. Alrededor de las once de la noche empecé a percibir algo extraño, había mucho consumo de alcohol, la zona donde tradicionalmente la gente bailaba estaba invadida de pequeños grupos de cuatro o cinco personas con una botella de tequila en el centro, refrescos y vasos. La mayoría de ellos eran jóvenes, muchos de los cuales conocí de pequeños y con los cuales he convivido durante estos años. La primera sorpresa fue encontrarme con grupos de mujeres jóvenes también con su tequila y su refresco. Algo no visto en años anteriores. Recuerdo que las mujeres en las fiestas caminaban en grupos o permanecían platicando entre ellas esperando que algún muchacho las invitara a bailar.

Me llamó mucho la atención que pocos jóvenes buscaban a las mujeres para bailar,

eran contadas las parejas que estaban bailado, la gran mayoría se encontraba en los grupos consumiendo el tequila. Las personas mayores se encontraba en los alrededores platicando y mirando todo lo que sucedía. El tiempo transcurrió hasta que a la dos de la mañana, con la música de las bandas e intentos de enfrentamientos entre los jóvenes alcoholizados, uno de los jóvenes me platicó que también estaban en el baile dos jóvenes vendiendo cocaína, que venían de la cabecera municipal y que usaban ropa austera para pasar desapercibidos. Esto me llevó a conversar con otros jóvenes y la gente adulta de la comunidad, que me confirmaron la información con gran preocupación. Las fiestas patronales se distorsionaron por el consumo en exceso del alcohol y se incorporó el uso de la droga como parte del itinerario de diversión en los jóvenes.


Como las ciudades han estado más vigiladas por el ejército mexicano con los retenes y operativos militares, algunos vendedores de droga están optando por adentrarse a las comunidades rurales para dar a conocer la cocaína y tener nuevos mercados. Las cabeceras municipales son los lugares donde operan estas redes del narcotráfico. La policía municipal asiste a brindar seguridad a las fiestas patronales. Ellos actúan ante los jóvenes que empiezan pleitos, pero no reaccionan ante los vendedores de la cocaína. Los jóvenes que venden la droga en las comunidades son de otros municipios. Y algunos habitantes del lugar me compartieron que ellos regalan "líneas" a los adolescentes alcoholizados para iniciarse en las drogas. Los vendedores se han dado cuenta que los jóvenes del campo no fácilmente le entran a la droga por respeto a su

familia y sus tradiciones, pero en los niños y adolescentes ven el futuro de su negocio. Todo esto se empezó a notar con más fuerza desde hace dos años. La influencia de la cultura americana ha hecho más frágiles a estos adolescentes y jóvenes en sus valores campesinos y comunitarios, y facilitado el camino del alcohol y las drogas.

El baile de la fiesta patronal se ha convertido en una gran cantina. Había música, rostros de alegría, muchas conversaciones, un castillo, flores, pero el ambiente era desolador. La preocupación de los adultos mostraba la intranquilidad, las palabras que repetían conmigo era "se nos pasó la mano", asumiendo que la fiesta estaba en un momento crítico y que tenían que hacer algo para el próximo año. Cayeron en la tentación de traer cada año a una banda mejor, dejando que las cosas avanzaran sin restricciones y terminaron en una gran cantina. En la plática con los adultos y algunos jóvenes noté que esa intranquilidad en su corazón muestra un panorama esperanzador, sus raíces religiosas y campesinas le hace desenmascarar la alegría efímera del baile y del tequila, y noté fuerza para recuperar algo perdido. Estas familias saben lo que es vivir realmente en comunidad, lo que es divertirse sanamente, saben de alegrías duraderas y detectar la alegría del corazón.

Dejar avanzar el consumo del alcohol es la principal causa del deterioro de las fiestas patronales. Por un lado, facilita el rompimiento de relaciones comunitarias al favorecer los pleitos callejeros. Los mismos jóvenes señalan que todas las fiestas de la región terminan con pleitos. Por otro lado, el alcohol favorece el consumo de la cocaína,

pues quita el efecto del alcohol y permite consumir más. Los costos sociales son muy altos por la venta del alcohol. Aunque se podrían crear alternativas de fiesta y diversión para las fiestas patronales que no tengan como eje rector el consumo del alcohol, se necesita de la intervención del gobierno para regular su consumo en los jóvenes y adolescentes. No regular el uso del alcohol es incentivar el consumo de la cocaína entre los adolescentes y jóvenes. Y dejar avanzar estas realidades es encaminarnos hacia ambientes violentos. Las rupturas de las relaciones familiares y comunitarias facilita el ejercicio de la violencia para resolver los conflictos o mostrar el poder.

Esta realidad es un reto para los agentes de pastoral. Se necesita promover la regulación de la venta de alcohol, pero también inventar nuevos mecanismos de integración social. La manera en que se podrá detener el avance de las drogas y de la violencia es recuperando los vínculos familiares y comunitarios. Nuestra Iglesia es un baluarte de símbolos y signos de integración social. No podemos quedarnos en la peregrinación, la misa y el baile. Habrá que crear actividades lúdicas que eduquen a los jóvenes en otras maneras de divertirse y expresar su fe. Un reto es crear la conciencia de que el uso del alcohol en exceso los lleva a ya no disfrutar de los bailes. Nuestros jóvenes necesitan aprender a estar en paz, disfrutando de las relaciones, los olores, la comida o una plática, sin la ansiedad de vivir excitados para sentirse bien. Si no revertimos el criterio de lo divertido y excitante para elegir una actividad, tendremos jóvenes emocionales con dificultad de contactar con sus deseos más profundos, ahí dónde Dios muestra su voluntad. 

Una sociedad porosa y desquebrajada

Javier Ochoa

La inesperada violencia que está sufriendo actualmente el pueblo mexicano, tiene que ver con la falta de identidad del pueblo como pueblo. Es decir, un pueblo nace, madura y muere. Igual que cualquier ser humano. El pueblo mexicano pasa por una crisis de identidad. Necesita conocerse, aceptarse y afirmarse en lo que es. Y esto es lo que está pasando. Unos individuos no se sienten solidarios con los que formamos el pueblo mexicano, sino sólo con ellos mismos. Están en una fase donde lo único que cuenta para esta gente son sus intereses, aquí en concreto, sus objetivos de adquirir el mayor dinero que puedan, sin tener en cuenta los derechos o intereses de los demás, del pueblo.

Esto mismo ha pasado en otras sociedades. Le pasó en una época precisa al pueblo judío, cuando estaba a punto de convertirse en lo que hoy en día llamamos Judaísmo. De finales del siglo primero antes de Cristo, al año 70 de nuestra era, este pueblo sufrió una crisis de identidad. Es decir, con la muerte de Herodes el Grande (año 4 a.C.), lo que era el reino de los judíos sufrió una crisis de identidad. Ya desde antes había empezado la descomposición de la sociedad.

Finales de un reino

Con Herodes el Grande se terminaba, si así se puede decir, el glorioso periodo que habían inaugurado los Macabeos. En el siglo segundo antes de nuestra era, los judíos se habían librado

totalmente, primero, de la tutela tolemaica de Egipto y, después, de la más dura, de la de los seléucidas de Antioquia. De esta forma nació un reino independiente, bajo el amparo de Roma, quien ya se había hecho presente desde la incursión de Pompeyo en los asuntos del Medio Oriente. Roma tomaba el mando que habían tratado de conservar los distintos reinos de los Diadocos, después de la explosión del imperio inaugurado por Alejandro Magno.

Herodes fue un rey grande, así lo consideró la historia. Su grandeza se debe a sus enormes construcciones y a la firmeza que le dio a su reinado ante una Roma escrutadora de la solidez o debilidad de los reinos orientales. Pronto se dio cuenta Roma de que Herodes era su mejor arma para mantener la paz en esta región importante, que era a su vez frontera oriental del imperio romano.

Con la muerte de Herodes todo se convirtió en caos. Roma entendió que no se podía fiar de los hijos de Herodes, sus herederos, pues entre ellos mismos se odiaban y se acusaban ante los romanos. Por esto Augusto aceptó sólo parcialmente la distribución hereditaria que había propuesto Herodes para sus hijos. Desde luego, Augusto quitó a Arquealo el título de rey, otorgándole el más genérico de etnarca.

Confusión e inestabilidad

Con la desaparición de Herodes, se desencadenó una inestabilidad que pronto fue suprimida

por el gobernador de Siria. Después de la deposición de Arquelao, se tuvo una crisis más seria por el arribo de la provincia romana. En adelante, los judíos serán gobernados directamente por los romanos. Claro, dejándoles en cuestión religiosa una amplia libertad. Se puede decir que en las otras áreas también existía bastante libertad. Los romanos dejaban que la cuerda de su dominio fuera muy larga, que casi no se notara. Se reservaban los romanos algunos campos muy importantes como era la acuñación de moneda, la pena de muerte, la prohibición de hacer guerra contra otros pueblos y, desde luego, el cobro de impuestos. Dejando esto intacto, en lo demás no se metían los romanos.

Precisamente en este último apartado fue donde empezó el descontento y cierta rebeldía. Los impuestos fueron mayores, pero en esto no cedieron los romanos.

La función de convertir a Judá y Samaria en una provincia romana estuvo a cargo de Publio Quintilio Varo, quien fue gobernador de Siria del año 6 a.C. al 4 a.C. Como apunté antes, Herodes había dejado repartido su reino para sus hijos. No del todo aceptó Augusto esta repartición. Aunque había nombrado a Arquelao etnarca, dadas las faltas graves cometidas por este príncipe, había sido destituido por Octavio. Este paso a provincia, no fue del agrado de los judíos, ni de los samaritanos. Se designó como primer procurador a Coponio, de clase ecuestre. Dependía en algunos asuntos del legado imperial de Siria, que en ese tiempo era P. Sulpicio Quirino. Tuvo su cargo del año 6 al 9 d.C.

Hubo cierta insurrección con ocasión de este cambio. Varo aplacó los ánimos. En esta ocasión "En Galilea, Judas, el hijo del jefe de

bandidos Ezequías, que antaño había devastado la región y que el rey Herodes había conseguido someter, reunió mucha gente, saqueó los arsenales reales, armó a sus hombres y combatió contra los que aspiraban conseguir el poder. En Perea uno de los esclavos del rey, Simón, que estaba convencido de su belleza y de su estatura, se puso una diadema y con un grupo de bandidos que había reunido incendió el palacio real de Jericó y otras muchas residencias lujosas, y así con el fuego consiguió fácilmente su botín" BJ 2,56-57

El objetivo de estos levantamientos y el de otros, como el de los sublevados en Jericó y el del pastor y Atrongo con sus cuatro hermanos, era aprovecharse de la situación. Iban contra romanos y judíos. Su objetivo era sacar algún provecho, como dice Flavio (BJ 2.62-64). Afirma Flavio que "llenaron toda Judea de una guerra de bandidos" BJ 2.65. Se aprovechaban de la situación de indefinición que había. Robaban y asesinaban a sus enemigos políticos.

Flavio Josefo a quien le debemos la información para la época en que vivió Jesús y luego para los primeros pasos de la iglesia primitiva, nos ha dejado pocas noticias pero suficientes para hacernos una idea de esos años de bandidaje y pequeñas revueltas.

Poco a poco los habitantes de esta provincia se fueron acostumbrando a la presencia de la potencia romana. La poca presencia de soldados, en toda la provincia, unos 3000, nos muestra la poca importancia que Roma le daba a esta provincia y la total confianza que tenía en la aceptación que lo habitantes tenían de Roma.

Le sucedieron a Coponio en el cargo, Marco Ambivio, Annio Rufo y Valerio Grato. Luego

llegó Poncio Pilato quien fue procurador del año 26 al 36 d.C.

Para Josefo el periodo en que gobernó Poncio Pilato, fue uno de los más difíciles y problemáticos. Él menciona algunas acciones nefastas de Pilato: la entrada de los soldados a Jerusalén con los estandartes que tenían la imagen del emperador; luego construyó un acueducto con dinero del tesoro del templo, tomado por él mismo. Sabemos, por otro lado, que este procurador odiaba a los judíos y procuraba por todos los medios molestarlos. La muerte de Jesús es un ejemplo más de la falta de justicia en este personaje y los móviles torcidos para hacer justicia.

El juicio de Josefo es breve y certero: todo se debió a la falta de tacto de Pilato y a su terquedad de no saber escuchar. Agripa I en una carta escrita a Cayo Caligula, describe a Pilato como "vengativo, con un temperamento furioso".

Después del corto reinado de Agripa I, se convirtió de nuevo la región en una provincia. Vinieron seis gobernadores, que no se distinguieron por su inteligencia o prudencia. Hubo durante este tiempo conflictos que reflejan una sociedad que poco a poco va perdiendo sus lazos que la tenían unida, más allá de los reveses que habían sufrido bajo los anteriores imperios.

Así los levantamientos de Teudas, quien motivó a la gente a que se reuniera a orillas del Jordán, enfrente de Jericó, porque se iba a repetir lo llevado a cabo por Josué. Detrás estaba el deseo de que intervinieran poderes celestiales, Dios, ante las dificultades políticas y económicas por las que estaba pasando el pueblo.

De este mismo tenor parece ser el levantamiento de Judas el galileo, que según los Hechos (5,37) apareció un poco antes. Se le tiene por ser el fundador de los sicarios. Los zelotas y sicarios se confunden a menudo, pero se trataba, a pesar de sus semejanzas, de algo distinto.

Los sicarios

Los sicarios forjaron un movimiento o, mejor, una organización típicamente judía. Aparecieron antes de la guerra contra Roma, aunque se fortalecieron y mejoraron su organización e ímpetu durante la guerra del 66-70 y la siguiente. El nombre les venía de la palabra Sica, que significa daga, puñal en forma curva. Los sicarios empleaban esta arma para matar a sus enemigos, que se encontraban entre los romanos y todos aquellos que apoyaban la política proromana. Los sicarios visualizaban, sobre todo, a los ricos, entre estos a los sacerdotes más importantes. Se aprovechaban de la concurrencia de las masas, por ejemplo, en las fiestas, para asesinar a sus víctimas. Lo hacían con esa daga curva y esto era signo de su autoría. Eran fanáticos, violentos y tercios. No admitían sobre Israel ningún dominio externo, fuera de Dios. Tenían relaciones con los zelotas, pero no eran idénticos.

La descripción viva de Josefo (BJ 2.254sig.) sugiere la aparición fuerte del terrorismo en la sociedad judía, más que una revuelta de la población contra Roma. Dice explícitamente Josefo que la primera víctima de los sicarios fue el antiguo sumo sacerdote Jonatán (Ant XX.162-164). Pero este sacerdote había sido asesinado por la misma instigación del Procurador romano. Lo que indica que había una

connivencia en el crimen entre grupos directivos y la autoridad.

Mesianismo

Hubo durante este siglo y, sobre todo, en los albores de la revuelta contra Roma, la aparición de figuras que tomaban la forma profética, sobre todo, la apocalíptica. Josefo los llama "hombres mentirosos y embaucadores", que pretendían estar inspirados por Dios, mientras traían "Revolución y cambios" (BJ II.158-260). Llevando a la gente a hacer locuras, como conducirlos al desierto con pretensiones de que "allí Dios les mostraría señales de su liberación" (BJ II.259). Años anteriores había aparecido Teudas, del que habla Josefo en las Antigüedades judías (XX.97), o también los falsos profetas de que habla Mateo 24,24sig. El desierto era escogido, porque para la mentalidad judía fue siempre un lugar de revelación.

Aunque en el libro de Las Antigüedades judías, estos profetas realizaban maravillas y signos de liberación que ocurrirían según las promesas divinas, no daban el contenido de estas revelaciones. No se sabe, por otro lado, si esto era contra los romanos. Félix no esperó y supuso que estas profecías o predicaciones eran contra los intereses romanos y procedió contra ellos con la fuerza militar (BJ II.263). Así se expresa Josefo: "De nuevo surgió otra inflamación, como ocurre en un cuerpo enfermo. En efecto, charlatanes y bandidos se unieron para incitar a mucha gente a la revuelta y a animarles a obtener su libertad. Amenazaban de muerte a los que eran sumisos al poder de Roma y decían que matarían a los que aceptaron voluntariamente la esclavitud. Divididos en grupos saqueaban a lo largo del país las casas de los individuos y poderosos, los mataban e

incendiaban las aldeas. En consecuencia toda Judea se llenó de su locura. Cada día esta fuera se hacía más intensa". BJ II.264-265.

Las acciones de los ladrones de robar las casas de los ricos y matar a sus propietarios, era parte de la lucha de clases que Josefo pone como causa de la guerra contra Roma. También esto provenía de la desigual distribución de los recursos en una sociedad que parecía próspera. La riqueza llegaba abundantemente a Jerusalén, por el impuesto enviado por los judíos de todo el mundo al templo, pero los ricos se aprovechaban de este dinero. Éstos se hacían más ricos y los pobres cada vez debían más, hasta llegar a veces a la desesperación.

Conclusión

Estos datos de lo que pasó a los judíos en el primer siglo de nuestra era, es un espejo que refleja nuestra situación mexicana. Cada vez se está agrietando más la sociedad. La riqueza sigue fluyendo. Se puede decir que hay más riqueza en nuestro país. De hecho está México entre los 20 países más industrializados; se le toma en cuenta para las decisiones globales; su moneda es fuerte y se ha convertido en moneda de cambio internacional. Sin embargo, la distribución de esta riqueza se está quedando entre los poderosos. Hay una numerosa juventud que asiste con miedo, no sólo a la violencia desatada por algunos maleantes, sino a ese vacío terrible que observa al no tener esperanzas de un mañana en el que los jóvenes puedan vivir bien. Esta es la razón del desquebrajamiento de las estructuras y de la sociedad. Lo demás, es corolario o resultado de una sociedad que no comparte, sino deja que pocos se queden con mucho y muchos se quedan con poco. ☐

"Busquen y encontrarán"

El compromiso de la sociedad civil con las desapariciones forzadas en Nuevo León

Hna. Consuelo Morales Elizondo¹

La violencia en el Estado de Nuevo León se ha multiplicado en los años recientes; hemos pasado de la sorpresa de los primeros brotes a un escenario en que las ejecuciones son ya comunes. Una de las formas más brutales de violencia que hemos atestiguado desde nuestro trabajo comunitario en Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC) como organización civil, es el fenómeno de las desapariciones forzadas de personas.

Las desapariciones forzadas ocurren cuando una autoridad pública o un particular, actuando bajo las órdenes o con el permiso, protección o aquiescencia de una autoridad, detiene, secuestra o de cualquier otra forma priva de la libertad a una persona y después no da información sobre el paradero o suerte de la víctima, sustrayéndola así de la protección de la ley. Por ejemplo, el 29 de mayo de 2011, veinte trabajadores de una constructora

fueron detenidos ilegal y arbitrariamente² por la policía municipal de Pesquería, N.L. y posteriormente fueron entregados a miembros de delincuencia organizada; se ha detenido a algunos de los policías involucrados, pero no se sabe nada del paradero de estos veinte trabajadores.

En este país hemos sufrido por décadas esta práctica. En los últimos años, sin embargo, las desapariciones se han vuelto a generalizar y han cobrado muchísimas víctimas. Sólo en Cadhac tenemos registradas, con averiguación previa, 275 desapariciones de personas en los últimos 4 años; es decir, estamos hablando aproximadamente de 730 personas desaparecidas consignadas en narrativas de los casos recibidos. Esta cifra es sólo la punta de iceberg, ya que el miedo en la inmensa mayoría de los casos inhibe su denuncia.

Esta situación de gran inseguridad y vulnerabilidad para la ciudadanía en general parece irreconciliable con el respeto de las autoridades a la dignidad inherente de la persona humana. Esto nos ha llevado a pensar nuevas formas de enfrentar esta problemática desde la construcción de una comunidad. Los familiares de las víctimas, que son principalmente mujeres, sobre todo madres y esposas, han brindado la energía de lucha en estos difíciles

¹ Hna. Consuelo Morales Elizondo, religiosa de la Congregación de Nuestra Señora, Canóniga de San Agustín. Directora de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A.C., esta organización ha recibido el reconocimiento Tata Vasco, otorgado en 2010 por la red de universidades jesuitas Mexicanas, así como el reconocimiento otorgado en 2012 por la Fundación Don Sergio Méndez Arceo.

² Sin orden judicial, y sin razón válida

años. No es de sorprender que las familias, venciendo el miedo, alcen su voz en contra de la injusticia. Ejemplo de esta respuesta es el Comité Eureka que no ha cejado en su búsqueda de más de 500 personas desaparecidas durante la guerra sucia.

A este impulso se ha sumado tanto la experiencia de los viejos defensores como la creatividad y entusiasmo de los más jóvenes. En Nuevo León hemos articulado la defensa de las personas en tres niveles: a) Una estrategia de presión política; b) Una estrategia de seguimiento jurídico de los casos; c) Una campaña para lograr modificaciones legales.

La campaña de presión política no es sencilla, pero siempre debe estar presente.



En momentos en que la violencia crece en el Estado, los problemas que atender se multiplican y los recursos son pocos; las autoridades, por lo general, no están abiertas a revisar las actuaciones de su propia gente. Por ello nuestro trabajo es recordarles que tienen la obligación de responder a la tragedia humana. En nuestro caso la visita a Monterrey de la Caravana del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezada por el poeta Javier Sicilia, sirvió de catalizador de las demandas de las familias y las organizaciones y logró que se abrieran canales de diálogo con las autoridades. Hemos hecho un trabajo —y un esfuerzo— por mantener estos canales abiertos pese a tener, muchas veces, visiones encontradas o irreconciliables de la situación con nuestras autoridades; pero desde entonces se ha venido consolidando un muy interesante grupo de familiares que buscan a sus seres amados, en el que juntos reflexionan y realizan actividades que coadyuven en la tarea jurídica y legislativa. Se fortalecen entre las mismas familias; sosteniéndose en los momentos más críticos por la fe.

Aunado a esto hemos fortalecido nuestra labor jurídica. Tenemos abogados y abogadas revisando los casos que están en el fuero común de principio a fin, y haciendo señalamientos puntuales de qué actuaciones son requeridas o qué actos no se han desahogado aún. Esta cercanía con los expedientes abona por doble vía a la estrategia política: por una parte nos acerca a actores no siempre visibilizados o involucrados en una táctica de presión, como lo son los ministerios públicos y los agentes investigadores.

Por otra parte, al conocer puntualmente los expedientes, adquirimos un nivel de interpelación política más adecuado en tanto no acudimos a pedir soluciones desde una posición de desconocimiento, sino que a cada señalamiento de la autoridad podemos responder adecuadamente sabiendo si es cierto o no; o hasta qué punto está, digamos, interpretando muy optimistamente sus actos; pero sobre todo hemos favorecido el empoderamiento de los familiares al conocer sus expedientes y poder sentarse frente a los ministerios públicos a revisar y exigir el desahogo de pruebas que se consideren convenientes. Lamentablemente hay una gran diferencia y distancia con los casos que tenemos en el fuero federal; está la amenaza por parte de la Procuraduría General de la República (PGR), tanto de trasladar al ámbito militar para su investigación aquellos casos donde militares y marinos están involucrados en violaciones o crímenes de civiles, hasta propiamente el envío al ámbito militar.

La presión es un brazo de la pinza; el otro es la parte legal. Si a la autoridad llegamos con fuerza y con razón, es más fácil que actúe, aunque no es garantía. Como no es posible analizar a profundidad todos los casos, nos vemos obligados a escoger algunos a los que, sin dar mayor prioridad, enfocamos nuestros recursos humanos. Actualmente hemos venido revisando periódicamente ante el Procurador y su equipo de coordinadores de ministerios públicos, cuarenta casos y estamos por meter para su revisión otras veinte averiguaciones previas por desaparición.

En el ámbito federal llevamos 3 casos que corresponden a ejecuciones extrajudiciales. El número no refleja la realidad en la que estamos inmersos, pero esperamos que estos procesos sirvan para abrir camino y que los demás puedan seguir más fácilmente su trayecto. En un principio nos encontramos con que ni las autoridades sabían cómo investigar estos casos; es notable que la mayoría de la información y la investigación viene de las familias. Parte de la estrategia es que se cuente con un protocolo de investigación que evite la pérdida de tiempo, por los errores que se cometieron casi sistemáticamente en los cuarenta casos que estamos siguiendo conjuntamente Procuraduría, familiares y CADHAC; eso lleva tiempo pero creemos que se está avanzando.

Por otra parte ¿qué pasa si la ley tampoco les ayuda? A veces la legislación vigente tiene carencias sustantivas. Por ello es importante impulsar la campaña para lograr modificaciones legales. En el caso específico de las desapariciones forzadas, en mayo de 2011, interpusimos una iniciativa de ley (en el Estado de Nuevo León la ciudadanía tiene facultad de hacer esto). La iniciativa fue discutida ampliamente en mesas de trabajo en la Comisión de Justicia del Congreso y fue mejorada con la participación pública de expertos, incluido personal de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Sin embargo, el Congreso ha detenido estos esfuerzos. A pesar de haber “al menos aparentemente logrado consensos con las distintas instancias estatales y bancadas parlamentarias”, y que México ha suscrito diversos tratados internacionales en ma-

tería de derechos humanos que lo obligan a tipificar como delito las desapariciones, no hemos logrado que los legisladores se comprometan a llevar al pleno nuestra iniciativa.

Así las cosas, estamos avanzando con tropezos en este camino por el respeto de la dignidad de todas nuestras hermanas y todos nuestros hermanos; es un camino del que no podemos evadirnos, y en el que la palabras de Miqueas sirven de guía: "... lo que Yahvé reclama de ti: sólo practicar la justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios".

Finalmente, en el equipo de trabajo, estamos convencidas que debemos seguir luchando incansablemente por los derechos de todas y todos, con la certeza de que el Dios de la historia actúa misteriosamente. Si cada uno de nosotros, nosotras, nos decidimos a contribuir en la construcción de un mundo diferente, diverso, y actuamos de forma inteligente y no egoísta, con audacia y tenacidad, reconociendo que el Señor de la historia escribe derecho en nuestros renglones torcidos, seguramente nos estamos acercando para que un día no muy lejano, todas y todos seamos felices; por ello trabajamos. ☐



“He venido a traer fuego”

(Lc 12, 49)

Rodolfo García

Me preguntaba si fuego se referiría a las balas que esquivamos o al coraje interior necesario para construir la paz. Me preguntaba si esta guerra violenta es voluntad de Dios o sólo de intereses necios que han olvidado el dolor de muchas familias. Me preguntaba si acaso eran literales las palabras de Jesús cuando dijo que venía a traer la guerra y si tendremos la fuerza necesaria para iniciar la otra guerra: una que combata la actitud de violencia que gobierna.

Ya no queremos violencia en nuestras comunidades; estamos hartos de extorsiones y secuestros; queremos esperanza y valor para perseverar en medio de las duras circunstancias que estamos viviendo; ¿a quién iremos? si el dolor y el miedo tocan a nuestra puerta?

No soy un experto en ciencias sociales o análisis político, pero, como sacerdote, el dolor, la angustia, la desesperación y el sufrimiento de la gente me han sido palpables; he visto llorar a mis amigos porque mataron a sus papás, secuestraron a sus primos o el ejército se llevó a sus hijos mientras dicen que no se los llevaron o que los dejaron libres. No es importante porque lo diga yo; importa porque lo pueden decir 50 mil

familias de personas asesinadas por una guerra contra las drogas a la que no se le ve fin y que parece absurda e inútil. También lo pueden gritar los familiares y amigos de los más de 20 mil desaparecidos, los miles de huérfanos que nos han dejado estas “estrategias políticas” y todas las personas acalladas por el miedo y la decepción de sus autoridades.

Toda esta gente se siente sola y muchas veces sin ayuda. Muchos miramos este dolor de lejos, sin hacer nada por ellos. No hay indiferencia, pero hemos estado paralizados, sin saber qué hacer. Como Iglesia muchas veces hemos permanecido al margen; nos ha faltado la actitud solidaria y comprometida con los que hoy están crucificados, y, ensimismados en cultos y programas pastorales sin fruto, nos ha faltado la presencia profética que hoy necesita nuestra Patria ante estas situaciones de injusticia y erosión social que estamos viviendo.

Ver:

*Hasta cuándo, Señor,
pediré auxilio sin que me escuches?
¿Hasta cuándo te gritaré:
¡violencia! sin que me salves?
(Habacuc 1, 2)*

Desde el atentado del 9/11 las fronteras cerraron más su paso a la migración de personas y al tráfico de drogas. Esto desató una serie de hechos violentos causados por el intento de sobrevivencia de los grupos delictivos. Los delitos se diversificaron, al tráfico de estupefacientes se agregaron el secuestro, la extorsión, el robo, etc., y fuerzas dominantes y antagónicas aparecieron en el panorama nacional. El dominio de territorios se convirtió en una prioridad provocando ataques contra rivales, pero también contra autoridades (a veces corruptas y aliadas con otros grupos delictivos) y contra ciudadanos inocentes.

El Gobierno de Calderón inició en el 2006 una política de seguridad pública que alcanzó su culmen en los años siguientes. Algunos piensan que no fueron contempladas todas las consecuencias reales de una guerra frontal contra el crimen organizado y el narco, porque las organizaciones delictivas estaban envueltas en la estructura económica y política del país.

Hoy enfrentamos una grave descomposición del tejido social expresada en una sociedad claramente adaptada a la ilegalidad, y somos testigos de una violencia inusual en la vida cotidiana, acciones de crueldad extrema y un debilitamiento de los lazos de solidaridad entre los ciudadanos. Los asesinatos, extorsiones, tiroteos, secuestros y robos fueron enfrentados con una violencia igualmente desmedida y enferma de la autoridad, que debía actuar apegada a la ley y respetar el estado de derecho. La violencia parece "normal" para muchos.

La responsabilidad está dispersa; la pobre gobernabilidad económica y política del

Estado, la ola de violencia y una sociedad apática y poco participativa han expuesto a mucha gente a la colaboración con los cárteles, han puesto a nuestro país en una situación de emergencia. No son éstas todas las causas, pero ayudan a comprender lo que se vive.

Fuimos testigos del nacimiento de un movimiento ciudadano de víctimas que no quiso dejar en cifras y números a todos los caídos en esta absurda guerra. Con este movimiento aprendimos a nombrar a las víctimas, a abrazar a sus familias, a ponernos en sus zapatos y cambiar la desesperación por propuestas y acciones civiles que recuperen el tejido social.

Evidentemente la gente de nuestra Iglesia sufre. Casi todos ellos, víctimas, autoridades, criminales y activistas son gente de nuestras parroquias y la Iglesia muchas veces ha callado. Las pocas voces que han surgido en el seno de nuestra comunidad creyente han sido duramente criticadas sin discernimiento y han sido muchas veces incomprendidas y limitadas en su acción, en su lucha por la defensa de la dignidad humana, y a veces hasta negadas por la institución: Alejandro Solalinde y Raúl Vera son sólo algunos ejemplos de los "monjes rebeldes", como los llamó recientemente Isabel Miranda de Wallace; entre las mujeres está también la figura de Consuelo Morales. La gran mayoría de la Iglesia está allí, a distancia; intenta compartir el dolor y se da cuenta de la gravedad de lo que se vive, pero le es más fácil invertir su tiempo en sacramentalizar que en evangelizar y destinar su dinero a embellecer el templo que a la promoción de los excluidos.

Juzgar:

*Acérquense pueblos a escuchar;
naciones, atiendan;
escuche la tierra y los que la llenan,
el mundo y cuanto produce (Is 34, 1)*

1. Cristo fue enviado por el Padre a "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos" (Lc 4,18); a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10). Por eso la Iglesia quiere abrazar a todos los afligidos, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo (LG 8). Puesto que Él nos ha llamado a "vendar los corazones rotos", los obispos nos han llamado a "no permanecer callados ante el estruendo de la violencia" y a tener siempre presentes "las consecuencias graves que tiene la colaboración con el narcotráfico, sea por acción o por omisión".
2. Hoy somos conscientes del problema; a todos nos queda claro el sufrimiento que se vive y que tenemos que hacer algo más. Que nos duelan unas víctimas, las que son cercanas, las de los amigos o parientes, puede hacer que nos duelan todas las víctimas y que no nos acostumbremos. Los gritos de hoy son los gritos del Dios que se identifica –en Cristo– con los hombres torturados, con las madres que buscan a sus hijos desaparecidos, con los muertos, los extorsionados, con todos aquellos que son obligados o amenazados para que sigan colaborando en actividades delictivas. Ya no debemos callar ni mantenemos en el discurso sin acción. La justicia no sólo debe ser predicada sino organizada.
3. Esta situación no es voluntad de Dios, pero en ella Dios nos habla, y nos grita:

¡Ya basta! (Lc 22,51). Urge que asumamos la actitud profética que nos corresponde, que tengamos el valor de denunciar las injusticias. Toda injusticia es una opresión de la que debe ser liberado el hombre de nuestro tiempo. Y si no lo liberamos ya no quedará otro camino que el juicio implacable de Dios que intervine contra toda opresión e injusticia (Ex 3,7-10) y reclama la sangre derramada del hermano indefenso (Gn 4,9-10); él es el defensor de los pobres y marginados (Sal 146, 7-9; Amós 2,14-16).

La cita bíblica en la que se compara la palabra de Dios con el rugido del león¹ podría servirnos de inspiración: cuando oímos el rugido de un león temblamos y, si es posible, echamos a correr; si el Señor ha hablado en todos estos acontecimientos, si nos grita en todas las víctimas ¿quién no profetizará? Si la cólera del Dios que escucha el clamor de su pueblo se manifiesta, si la sangre de las víctimas clama al cielo, si Dios ha visto la opresión de su pueblo, si nuestro permanece indiferente, de piedra, como el de faraón... si la Iglesia calla, si continuamos mirando desde lejos, si oramos por la paz sin mover las manos para construirla... entonces hay que comenzar a temblar, el León va a rugir.

Son tantos los pecados sociales de hoy que la paciencia de Dios se desborda y si queremos agradar al Señor y detener su rugido, nuestro único camino será la práctica de la justicia (Amós 5,24). El rugido de Dios suena como advertencia de que la Iglesia no puede mantenerse en la injusticia o en

1. Ruge el León, ¿quién no temerá? Habla el Señor, ¿quién no profetizará? (Amós 3,8)

su contemplación inerte, sino que con su voz profética ha de buscar hacerse sentir con fuerza en medio del ambiente sórdido de los que hacen el mal. Si ruge el León, si vemos tremendos e inhumanos signos de los tiempos... ¿quién no profetizará?

Actuar

Dice una voz: Grita.

Respondo: ¿qué debo gritar? (Is 40, 6)

Hoy día la Iglesia, pastores y fieles, estamos llamados a gritar con vida de profeta. El miedo, la inactividad y el trabajo desencarnado deben ser vencidos, como dijo el Padre Solalinde el día que salió del país, amenazado de muerte: "no es tiempo de tener miedo, sino de liberarnos".


Desde nuestra propia trinchera hay muchas cosas que podemos hacer para unirnos a la lucha de nuestro país por alcanzar la paz. Tenemos que promover iniciativas en orden a una justicia impostergable y aceptar el desafío de comenzar a ser la Iglesia de los pobres, solidaria con los pobres en sus luchas; que salga del discurso y que mueva sus manos a favor de la reconstrucción del tejido social; que salga de su propia comodidad y deje a un lado intereses que no tienen nada que ver con el Evangelio, recordando que la claridad en el rumbo no suele venir de teorías ni conceptos, sino de una luz incierta, titilante y a menudo débil que proyectan algunos hombres y mujeres que topan con el dolor del prójimo y hacen algo por él.

Tenemos que ser una Iglesia creativa que enseñe a los hombres a caminar contra la lógica de la venganza, recordándoles que es razonable resistir y enseñándoles cómo perdonar.

De este modo colaborar en el proceso de reconstrucción de la paz social, privilegiando formas pacíficas de convivencia.

Hay que estar a la altura de la situación en lugar de huir o de simplemente hablar e imaginar que estamos bien sólo porque la gente llena su vida de sacramentos. Los documentos son valiosos y nos orientan mucho, pero el "hombre de hoy escucha más a gusto a quien da testimonio" (EN 22) y sólo así podremos ser la Iglesia íntima y solidaria del género humano y de su historia (GS 1).

No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído (Hechos 4,20). Desde la experiencia de la fe podemos fortalecer la ciudadanía, detener la indiferencia, mostrar caminos de solidaridad, promover y defender la salud pública y psicológica, incentivar la participación electoral e impulsar a los fieles a tomar el liderazgo de su ciudadanía con propuestas que defiendan la dignidad y los derechos de los ciudadanos, que promuevan una educación de calidad, trabajo mejor remunerado y mejores condiciones estructurales en la política y la economía.

Recuerde: usted también es Iglesia. A usted es a quien le suplico que viva como Iglesia. Seguro que no será un camino fácil; cuando Jesús nos invitó al seguimiento lo advirtió: "vine a traer fuego a la tierra, y ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo!" 

*¡Señor, he oído tu fama;
Señor, he visto tu obra!*

*Realízala ahora en nuestra vida,
maniéstala en nuestros días,
y aunque estés enojado
acuérdate de la compasión.
(Habacuc 3,2)*

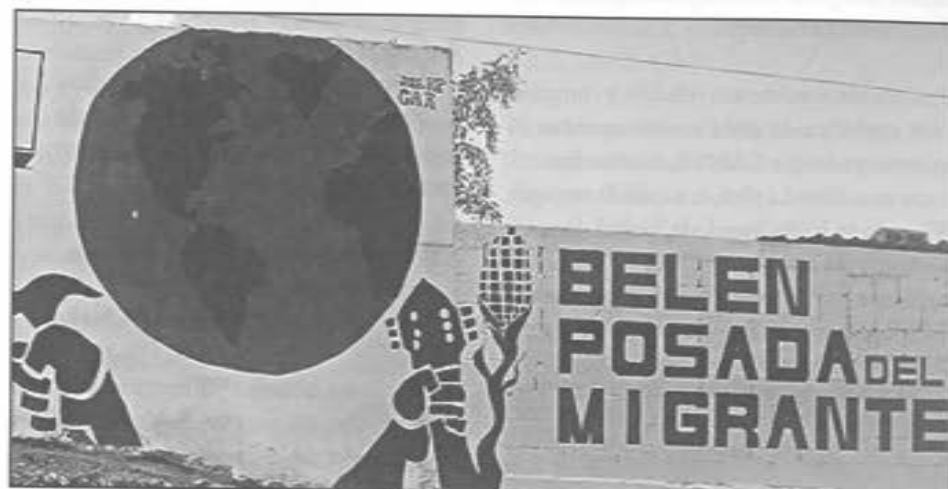
Las casas del migrante

Experiencia eclesiológica alternativa encarnada en el dolor y la violencia social de la migración forzada

Pbro. Pedro Pantoja A.

Asesor general de Belén, Posada del Migrante,

Frontera con Justicia, A. C. y Humanidad sin Fronteras, A. C., Saltillo, Coah.



*"Mis puertas abrí al caminante
y la noche no pasaba fuera" (Job 31, 32)*

*"No se van, los empujan. Nadie emigra
porque quiere... los desesperados huyen
de las guerras y las sequías y las tierras
extenuadas y los ríos envenenados y los
barrigas vacías.*

LAS VENTAS DE CARNE HUMANA SON, HOY POR HOY, LAS EXPORTACIONES MÁS EXITOSAS DEL SUR DE MUNDO... (AL NORTE)..."

(Eduardo Galeano, "Hijos del Camino").

**Belén Posada del Migrante:
persecución,
sangre y muerte
nos hicieron nacer**

¿Por qué amamos y defendemos tanto nuestra casa Belén? Y... ¿por qué con tanto coraje y violencia nos amarramos de por vida a la dolorosa y forzada migración centroamericana? Nos hiere la sangre y nos lastima profundamente la expresión de un migrante hondureño: "Para nosotros migrantes, México es el cementerio de los centroamericanos".

Año 2001: Despertar violento de la tragedia migrante estremece a la sociedad de Saltillo

Guardias militarizados asesinan a balazos a dos adolescentes hondureños Delmer Alexander y David. Seis meses después Ismael de Jesús, migrante hondureño adulto es asesinado a pedradas por los guardias y garroteros del tren. Días antes habíamos velado el cuerpo de otro migrante hondureño destrozado por el tren.

Para nosotros existe una relación y comparación simbólica de estos acontecimientos de muerte con lo que CAMUS, escritor francés, narra en su libro *La peste*, lo sucedido en Argel: "Cuando ya había llegado la "peste": la gente no reaccionó hasta que empezaron a aparecer cadáveres en los callejones". La sociedad de Saltillo, a pesar de que cientos de migrantes colgados del tren, atravesaban ya la ciudad y, muchas veces, caminando entre los rieles, eran perseguidos, golpeados y asaltados por delincuentes y policías, no reaccionó hasta que aparecieron los cadáveres de migrantes asesinados o destrozados por el tren. Entonces la mayor parte de la sociedad, aterrorizada, manifestó con acento criminalizador un confuso rumor de escándalo y rechazo de esta población: ¿a qué vino esta gente? ¿Sólo a perturbar y a ensuciar la ciudad? Esto desencadenó todo un conjunto de persecuciones, encarcelamientos, múltiples violaciones, casos de mujeres mutiladas al ser arrojadas del tren por defenderse de los intentos de abuso sexual por parte de los guardias del tren.

Y se multiplicó el flujo y llegada de la caravana de "los nómadas sin derechos", de

la gente "sin poder" y de "las ciudadanías negadas". Esta gente comenzó a habitar en nuestra "Posada Belén" y no tanto para comer y descansar, sino más bien para que ya no los siguieran matando y persiguiendo. Nuestra casa se llenó de dolores y sufrimientos, pero también de muchísimos lenguajes y rostros centroamericanos de esperanzas y sueños, de duelos interminables, de innumerables historias de coraje y tristeza con la dialéctica de "memoria y olvido".

La casa del migrante

- Nueva Aldea global, mundial
- Proyecto social alternativo de justicia, nueva sociedad y nuevo modelo económico

"El migrante es un muerto que anda sin nombre ni entierro"

(Migrante salvadoreño)

Nuestra casa, situada a 100 metros de las vías del tren, abre sus puertas de día y de noche a estos caminantes perseguidos, hambrientos, golpeados en su cuerpo y en su dignidad:

"Éramos un grupo como de cinco, cuando la policía nos bajó del tren en Escobedo, cerca de Monterrey... nos quitaron todo... y nos llevaron a la cárcel... como había muchos presos y ya no cabíamos, nos amontonaron en los baños... ahí todo apestaba porque todo el piso estaba regado de caca y miados... le pedimos al policía que no nos dejara ahí por la suciedad... sólo nos contestó: "ahí están bien, pues eso es lo que son ustedes... una mierda..."

(Testimonio de migrantes).

De noche o de madrugada, como también al amanecer, cuando cualquier migrante atraviesa la puerta de entrada, la vida de nuestra casa y su organización están preparadas para que todo el que llegue, inicie un proceso social de encuentro con un nuevo y alternativo proyecto de nueva sociedad, totalmente distinto al proyecto de injusticia, desigualdad y exclusión del sistema neoliberal que lo expulsó desde su país de origen.

La migración de estos pueblos centroamericanos es una rebelión, una emancipación estructural contra ese sistema (aun cuando son gente tan vulnerable y "sin poder")... su caminar, atravesando frontera tras frontera, está buscando construir otro modelo de vida, compartido, de supervivencia, sin desigualdad, en forma colectiva... el tren, la selva, el desierto, el mismo camino, son la estructura y base de la construcción de ese modelo... y lo van hilvanando de día y de noche compartiéndolo todo...

Y cuando es parte de la vida de nuestra casa, y, porque sus palabras primeras son "Tengo mucha hambre, llevo muchos días sin comer..." inmediatamente, una comisión de migrantes y voluntarios, antes que nada, lo sentarán a cualquier hora del día o de la noche a nuestra mesa con suficiente comida para saciar su hambre. Con esto inauguramos un modelo humanizador, que comienza con un pan compartido, con un trato recuperador de su dignidad.

Después de haber caminado miles de kilómetros, "sin casa y sin techo", Belén se convertirá en "su casa de migrante", apropiación fraterna de un espacio de vida, encuentro colectivo para recuperar la esperanza y el sentido de

persona. Ésta es parte también de un proyecto pastoral con una nueva comprensión eclesiológica que prioriza la hospitalidad y rechaza la hostilidad del sistema neoliberal excluyente. Nuestra casa, en esta dimensión pastoral, es la experiencia de un nuevo modo de ser Iglesia, y se convierte, según el teólogo y sociólogo presbiteriano John H. Elliot, en "la casa de los que no tienen casa", cuando en su libro (*A Home for a Homeless*, Fortress Press), hace una exégesis social maravillosa del mensaje del apóstol Pedro sobre hospitalidad cristiana, en su primera Carta: 1,1; 1, 22; 2, 11-12; 4, 8-9:

"... a los que viven fuera de su patria..."

"... tomen en serio estos años en que viven fuera de su patria..."

"... ante todo haya en ustedes un amor sin fallas..."

"Sepan recibirse unos a otros en sus casas, sin quejarse".



Nuestra Casa del Migrante deja de ser una construcción material de piedra y una estancia meramente asistencialista para convertirse social y pastoralmente en una propuesta y vivencia fraterna, actitud de solidaridad radical que lo acompañará más allá del Río Bravo, de la frontera norte, actitud de la que nadie lo despojará, pues sentirá que la estancia de su caminar "vaya o venga", "llegue o no llegue", se integrará como pieza clave en la construcción de su identidad como migrante.

Aldea global, mundial Casa del migrante, liturgia de pueblos, encuentro de fe

Cuando llega la primavera y se acerca el verano, la multitud de migrantes crece, de 80 diarios, se convertirá en 250. Y se mezclan con respeto las oraciones y las plegarias de las diferentes denominaciones centroamericanas de fe: por la mañana, cuando compartimos el pan, durante el día, cuando despedimos la noche y sus terrores, iluminados por un pedazo de cirio pascual, los diversos universos culturales, la riqueza de las diferentes creencias de fraternidades protestantes conviviendo en torno a un solo Dios de los pobres, el Cristo caminante; lo alabamos todos unidos con cantos evangélicos, pentecostales, centroamericanos, con mayoría absoluta migrante de estas iglesias. Y cuando celebramos la eucaristía todos y todas entendemos que sólo hay una liturgia como la de los primeros cristianos, porque "todos y todas nos llenamos del amor de un solo Dios padre y madre", nos une "un solo amor de hermanos", "nos alimenta un solo pan", que compartimos sin egoísmos, sin

enfrentamientos, sabiendo que todos caminamos el mismo camino, en esta aldea global que es nuestra casa, porque Saltillo es encuentro de todas las vertientes migratorias, hacia el noreste, territorio de Zetas, hacia el norte centro, hacia el noroeste, camino del desierto de Arizona, camino atrapado por los enemigos de los migrantes: federales, traficantes, cumbieros, crimen organizado, "bajadores".

La casa del migrante: la nueva ciudad, la nueva ciudadanía

"Dijiste, iré a otra ciudad, iré a otro mar. Otra ciudad ha de hallarse mejor que ésta".

*(Constantino Kavafis:
"La Ciudad")*

Esta migración forzada centroamericana no sólo es multitud de personas de "ciudadanías negadas", sino de "ciudadanías agotadas". Ciudad, ciudadanía, identidad, todo se les ha negado, pisoteando el "derecho a migrar", el derecho a buscar la vida; porque también en su país de origen, a causa de la corrupción política, de la violencia, del abandono social, de la desigualdad estructural, ciudad, ciudadanía e identidad, todo se ha "agotado".

Son expulsados de su misma comunidad de origen; el imperio y su política neoliberal ha invadido y ha secuestrado sus estructuras políticas, económicas, legislativas, laborales, sus cosechas, su cultura.

Desde nuestra casa del migrante nace otra ciudad, otra ciudadanía del mundo y del uni-

verso, una nueva identidad. Porque el camino de esta migración está desbordado de despojos, de abusos, de múltiples violaciones, pero también del terror del crimen organizado que los secuestra, los desaparece, los tortura, los somete al trabajo forzado como en sicarios y cómplices de la delincuencia.

Y todavía cae sobre esta migración el flagelo y la injusticia del Estado mexicano de maldecirlos por indocumentados.

El aprendizaje social para convertirse en nuevos sujetos sociales es tarea permanente en nuestra casa que no sólo abarca la capacitación de las y los migrantes como protagonistas y defensores en la lucha y defensa de sus propios derechos humanos, que elimina la catástrofe física y psicológica de su victimización, sino también la reconstrucción terapéutica de quienes han sido víctimas de tortura en las casas de seguridad del crimen organizado, por el delito del secuestro.

Es casi imposible que el migrante torturado se desprenda del terror y del miedo, sobre todo cuando ha experimentado y conocido la brutalidad y la crueldad del crimen organizado como en la masacre de los 72 migrantes asesinados y los cientos de cadáveres destrozados en las más de 50 fosas clandestinas en San Fernando, Tamaulipas.

"Cuando me secuestraron en Coatzacoalcos, éramos un grupo numeroso... nos golpearon, nos amarraron y, al exigirnos nuestros número telefónicos nos amenazaron de muerte... muchos no teníamos número de familiares... y nos golpearon más... entonces nos arrastraron hasta un pozo de cemento... ahí había cocodrilos..."

delante de nosotros pararon a un compañero... lo despedazaron a machetazos y la carne se la aventaron a los cocodrilos..."
(Testimonio de un migrante en Saltillo, que escapó de la "casa de seguridad").

Esto genera un nuevo perfil del migrante: "el desalentado", el que asume en silencio y con terrible resignación su condición de migrante, en una dolorosa decisión "ni para el norte, ni para el sur". Es un nuevo reto para nuestra organización de asesoría profesional: colaborar con este migrante "desalentado" en crear ciudad, ciudadanía e identidad, convirtiendo nuestro entorno social y la ciudad de Saltillo en comunidad "de destino".

La urgencia desesperada nos ha llevado a profesionalizar más nuestro apoyo a esta migración que tendrá su asentamiento social, cultural, en nuestro territorio y que jamás intentará regresar a su país. Aceptamos entonces la exigencia de trabajar la "gestión migratoria", con toda la visión social, jurídica y de derechos humanos, para que todo migrante que salga de nuestra casa y se asiente en nuestro entorno, tenga ciudad, ciudadanía e identidad, con todo un proceso de dignificación.

Casa del migrante; generación de defensores a la manera de Moisés

"Moisés, siendo ya mayor, fue a visitar a sus hermanos y comprobó sus penosos trabajos. Vio también como un egipcio golpeaba a un hebreo, uno de sus hermanos. Miró a ambos lados, y como no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena..."


"Faraón supo lo sucedido y buscó a Moisés para matarlo; pero Moisés huyó de la presencia de Faraón y se fue a vivir al país de Madián". (Éxodo 2, 11-15).

¿Cómo ser defensor en este escenario de violencia social?

La violencia nos ha presionado para experimentar una nueva condición de defensores, no académicos ni discursivos, sin distancia con las víctimas, corriendo sus mismos riesgos, sus mismos terrores, a la manera de Moisés.

Éste fue el proceso de Moisés: visitó a sus hermanos; comprobó sus penosos trabajos; se indignó cuando un opresor golpeaba a su hermano. Violentamente intervino en de-

fensa de su hermano y a causa de esto se fue al destierro, hasta que Yavé lo hizo regresar como liberador, es decir: sufrió la represión en carne viva.

Desde la casa del migrante, cuando nos han cercado e invadido los grupos del crimen organizado, cuando no dejan de secuestrar, torturar y asesinar a nuestros hermanos migrantes, estamos viviendo la fase violenta del aprendizaje y práctica de defensores a la manera de Moisés, porque lo volvemos a afirmar, como defensores no aceptamos ninguna distancia entre nosotros y nuestros hermanos migrantes víctimas de innumerables violaciones, sus riesgos son nuestros riesgos, sus miedos son nuestros miedos, su inseguridad es nuestra inseguridad; todo esto lo vivimos, lo creemos y lo asumimos desde el espacio y organización de nuestra casa del migrante, Belén Posada del Migrante. 



Un papel en la historia de las personas

Paolo Pagliai,

Director General de Humanidades de la Universidad del Claustro de Sor Juana ©

Hablar de Historia de la Humanidad es algo deshumano; la Humanidad no existe, y su Historia - con la mayúscula como todas las palabras totalitarias - no es la historia de todos, más bien la de nadie. Una verdadera y propia "No-Historia".

Existen, esas sí, las historias de las personas. Todas con sus peculiaridades, sus perspectivas, sus valores, sus lagunas.

La Humanidad *totalitaria*, en cambio, no siente, no ve, no oye y no hace.

La Humanidad tampoco sufre. Cuando lo afirman, solemnes, los falsos profetas de la televisión nos engañan, porque son las mujeres y los hombres los que sufren, y son los que tienen un nombre propio y una propia historia, los que se enfrentan diariamente a la existencia.

No esa entidad inventada que no tiene ni carne ni huesos, ni sentimientos ni conciencia.

Otra cosa es pensar que el sufrimiento de uno solo debe, de alguna manera, ser el sufrimiento de todos. Esto significa reconstruir el camino opuesto de la despersonalización, y no sólo es lícito, es necesario, casi indispensable. Diría: es urgente.

Así como mi libertad, de hecho, empieza donde empieza la libertad del Otro, con buena paz de Kant, también mi dolor inicia desde ahí, justo de donde el Otro descubre su propio dolor.

El camino opuesto del totalitarismo, entonces, no viene representado por una mera perspectiva individualista, sino lleva un nombre "alto" que evoca valores importantes. Se llama "pertenencia". Él que pertenece se hace cargo del Otro, sin perder su propia subjetividad, ya que el Otro es parte de él.

Tu historia es mi historia, tu dolor es mi dolor, tu memoria es mi memoria.

Por esta razón, que en estos tiempos de ceguera consumista y ciega violencia cotidiana no es ni simple ni obvia, es por lo menos impropio decir que el crimen organizado le afecta a un país o a una economía. La verdad es que agrede las personas, cambia la vida de los niños, elimina física y cívicamente las mujeres y los hombres que viven y trabajan en el territorio: obreros, enseñantes, empresarios, administradores, estudiantes, comerciantes, religiosos, profesionistas... Todos son víctimas que tienen un nombre, una cara y una voz. Y cada una de esas voces es diferente.

Para y por esas personas, nació en Italia, en 1995 "Liberá. Asociaciones, nombres y núme-



Libera fue fundada por un hombre extraordinario, Luigi Ciotti, un sacerdote católico que eligió el camino incluyente del laicismo para no dejar a ningún hombre de buena voluntad fuera de la puerta. En él resonaban todavía las palabras poderosas de padre Pino Puglisi, asesinado por la mafia unos pocos años antes: "Es importante hablar de la mafia, sobre todo en las escuelas, para combatir en contra de la mentalidad mafiosa que es - a finales de cuentas - cualquier ideología dispuesta a malbaratar la dignidad del hombre por dinero. Sin embargo no hay que limitarse a las marchas, las denuncias, las protestas.

Todas estas iniciativas tienen su valor, pero, si nos quedamos en este nivel del discurso, quedan sólo palabras. Y las palabras deben ser confirmadas por los hechos." Los hechos, es decir los pilares del puente que une la capacidad de ver con la voluntad de hacer, representan la verdadera lección que nos deja la experiencia de Libera, una lección para todos nosotros que vivimos en este país: si queremos tener un papel en la historia de las personas, si queremos pertenecer en serio y dejar una huella importante en el mundo de los que vendrán, si queremos que los demás estén dentro de nosotros, tenemos que hacernos cargo de los problemas, salir a la calle e ir más allá de las declaraciones de principios. Hay que ser responsables o, mejor dicho, corresponsables de lo que se ve, de lo que se hace. ☐

Página de Libera: <http://www.libera.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/1>.

ros contra las mafias" con la intención de reunir y representar a todas aquellas realidades que trazan itinerarios territoriales y llevan a cabo intervenciones para hacer frente a las organizaciones mafiosas.

Libera es hoy una organización de más de 1,200 grupos, asociaciones, escuelas y individuos que la apoyan y que han decidido compartir este importante compromiso civil en favor de la creación de una sociedad alternativa a las mafias.

¿Y después de las elecciones?

Colectivo Zarza de Monterrey

Concluidas las elecciones del pasado 1° de julio, es necesaria una evaluación de la participación que nuestras comunidades y agentes de pastoral tuvieron en ese proceso. Al mismo tiempo, podemos señalar, en base a ese diagnóstico, algunas rutas a seguir en el futuro inmediato.

En primer lugar, sigue destacando la dificultad que tenemos, no sólo en la opinión pública, sino al interior de nuestra misma iglesia, para captar la dimensión social de la fe, que tiene en la participación política una de sus manifestaciones más claras. No son pocas las personas -incluso militantes en los movimientos pastorales- que siguen sin aceptar la sola mención de la palabra política en nuestras reuniones y liturgias. Ella, entendida como algo sucio o propio de los partidos, sigue pensándose ajena a la fe, inclusive como su enemiga.

Necesitamos recuperar esta profunda dimensión social en las prácticas religiosas de l@s creyentes. No podemos desinteresarnos de lo que sucede alrededor, y la construcción del Reino de Dios nos exige la atención a los problemas sociales.

Otro elemento que apareció el pasado 1° de julio, y quizá más que en otras elecciones, fue el aprecio de muchos agentes de pastoral por el hecho de votar. Fue común ver, la tarde de ese día, a muchas personas de nuestras comunidades mostrando la mancha de su dedo

pulgar, como una señal del deber cumplido. Pero da la impresión de que esa "hazaña" no se repite el resto del año, de que reducimos toda la participación política al acto de la votación, y que estamos iniciando un período vacacional de participación que se extiende hasta las próximas elecciones.

No podemos reducir la participación política a la votación. Es cierto que el voto representa una de las mejores manifestaciones de la democracia, pero no es la única. Con creatividad e innovación podemos descubrir otras formas de participación.

En tercer lugar, y gracias en parte a la aparición del movimiento #YoSoy132, los movimientos ciudadanos siguen llamando la atención, como una alternativa al pésimo desempeño de los partidos políticos, cada vez más desacreditados entre la población. Y es que las ONG's siguen representando una alternativa de participación para tant@s creyentes que, desilusionad@s de los partidos políticos, buscan que su participación sea organizada, y que tenga horizontes más amplios de actuación. No basta la indignación social ante lo que sucede.

Sólo, entonces, participando organizada-mente podremos dar seguimiento a las promesas de campaña que hicieron l@s ganador@s en las pasadas elecciones, para exigirles que las cumplan, para evaluar constantemente su desempeño. ☐

Una nueva forma de ser familia

Colectivo Zarza de Monterrey

En la Parroquia de San Roberto el equipo que imparte la catequesis prebautismal se reúne cada mes con el P. Daniel e hicieron estos comentarios

BERTHA: Hemos visto que entre las parejas que vienen a la plática hay mucho machismo y autoritarismo, se nota que a las señoras no las toman en cuenta; se sienten temerosas a la hora de participar

LIBORIO: Recuerdo que así éramos antes y así aprendimos de nuestras familias, pero tenemos que cambiar.

ALICIA: Muchas mamás vienen solas porque se separaron de su marido por problemas, porque no saben dialogar y ponerse de acuerdo.

GIL: Es que la situación económica está muy difícil. Lo que nos pagan no alcanza para todos los gastos y nuestras esposas tienen que trabajar

RAFIS: Entonces, a los niños los dejamos con la persona que nos quiere ayudar o si no, los dejamos solos

MEME: Nosotros podríamos mejor lo que hacemos, pero creo que necesitamos hacer algo más para atender a los problemas de las familias.

PADRE DANIEL: Estamos celebrando 50 años de que comenzó el Concilio Vaticano II para hacer frente al problema del cambio que se estaba dando en el mundo.

RAFIS: y ¿Qué propone el Concilio para que haya un cambio en la familia?

PADRE DANIEL: Por principio el Concilio nos habla de la dignidad de cada persona y de que mujeres y varones tenemos la misma dignidad y los mismos derechos.

GIL: Pero para una cuestión práctica ¿Qué sería lo más importante que nos propone el Concilio?

PADRE DANIEL: De lo que nos dice el Concilio podemos entender que la familia tiene que ser formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo.

ALICIA: Si tenemos que formar personas tenemos que ayudar a nuestros hijos a desarrollar el cuerpo, la inteligencia, los sentimientos y la libertad

LIBORIO: Si tenemos que educar en la fe, nosotros tenemos que ayudarles a que conozcan a Jesucristo y vivan sus enseñanzas.

BERTHA: Si la familia tiene que ser promotora del desarrollo tenemos que conocer los



problemas de la sociedad y buscar caminos para que la cosa cambie

MEME: Para ayudar a la economía de la familia, como hay mucha gente desempleada propongo que en el tablero de avisos pongamos dos listas: una la de las personas que necesitan servicios, y otra de las personas que pueden prestarlos.

ALICIA: Podríamos ayudar también haciendo talleres que nos ayuden a tener una buena comunicación y capacitarnos para resolver conflictos.

GIL: También podríamos organizar un equipo que oriente y apoye a los matrimonios en conflicto.

BERTHA: Sobre todo podríamos formar grupos de matrimonios que con un programa en el que le pediríamos ayuda al Padre Daniel, para que fueran teniendo una buena formación.

PADRE DANIEL: Esta ha sido una de nuestras mejores reuniones. Creo que le vamos dando al clavo. Felicidades y vamos a darle para adelante. ☑

No sólo de pan...

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,
Hugo Alberto Chávez Jiménez
Arquidiócesis de Monterrey

XXXI DOMINGO ORDINARIO B

La gloria de Dios es el que hombre viva
San Ireneo

Comentario al Evangelio de san Marcos 12, 28b-34

El evangelio que hemos escuchado está ubicado en un ambiente de polémica creado principalmente por la crítica que Jesús ha hecho al culto que se da en Jerusalén. En Mc 11, 15-8 Jesús expulsa a los vendedores y cambistas porque han convertido la casa de su Padre en una cueva de ladrones. Por esta razón, los líderes religiosos (sacerdotes y fariseos) se le enfrentan y le preguntan con qué autoridad está actuando. Jesús responderá narrándoles la parábola de los viñadores homicidas y la polémica continuará cuando lo confrontan sobre la autoridad del César. Después Jesús seguirá discutiendo con los saduceos.

En este contexto hostil, se acerca un escriba bien intencionado y le hace una pregunta importante: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le recitará el texto del Deuteronomio: amarás al Se-

ñor tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; y aunque el fariseo sólo pregunto por el primer mandamiento, Jesús le dice también el segundo, amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que estos. El escriba estará de acuerdo con Jesús y concluirá diciendo algo que puede llamarnos la atención: -cumplir con estos dos mandamientos vale más que todos los holocaustos y sacrificios. El verdadero culto a Dios consiste en el amor al hermano, de manera especial, en el amor al más necesitado.

Este mensaje está en perfecta sintonía con el mensaje profético del Antiguo Testamento. 700 años antes de Jesús, Isaías nos enseñaba el culto que le agrada a Yahvé: aprende a hacer el bien; busca lo que es justo, reconoce los derechos del oprimido, haz justicia al huérfano y aboga por la viuda (Is 1, 17).

En la Iglesia, el acto de culto que comúnmente realizamos es la celebración de la Eucaristía: Primeras Comuniones, XV años, Bodas y la Misa Dominical. ¿Cómo celebrar la Eucaristía para que realmente sea agradable a Dios? Pongamos nuestra

mirada en Jesús, lo primero que hemos de asumir es que a Dios se le da culto con la vida (cf. Rm 12,1). Con esta premisa, la Eucaristía no puede reducirse al momento de la celebración litúrgica, aunque ésta sea su núcleo. La celebración de la eucaristía tendrá que iniciar "llevando mi vida" al encuentro con los hermanos en el que nos "hacemos comunidad" -pues renunciamos a nuestros individualismos y nos abrimos a todos- disponiéndonos a un encuentro íntimo con Cristo que nos transforme, nos renueve y libere; después habrá que hacer vida la comunión celebrada a través de acciones solidarias, caritativas y justas. Tal vez es tiempo de acentuar algunos rasgos en nuestras celebraciones eucarísticas que comuniquen con mayor claridad la unidad que hay entre el culto y la vida.

Actualización desde el documento

"Que en Cristo México tenga vida digna"

La Eucaristía, fuente y culmen de la vida eclesial y proyecto de solidaridad para toda la humanidad, actualiza en todos los discípulos misioneros de Jesucristo la vocación y misión de ser artífices de paz. En efecto, quien participa en la Eucaristía de manera activa, consciente y responsable, "aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida". En medio de las situaciones de violencia los cristianos somos interpelados "a vivir la Eucaristía como una gran escuela de paz, donde se forman hombres y mujeres que, en los diversos ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y política, sean artesanos de diálogo y comunión. (153)

Preguntas para reflexionar

¿Por qué crees que muchas veces vivimos la Eucaristía de manera "intimista", sin alguna repercusión comunitaria? ¿Qué podemos hacer para que quede más claro el vínculo que hay entre la Eucaristía y la caridad?

XXXII DOMINGO ORDINARIO B

*Soy tan pobre que no tengo nada
más que a Dios*

Comentario al Evangelio de san Marcos 12, 38-44

El texto se ubica en un ambiente de polémica. Jesús advierte a sus discípulos que tomen distancia de los escribas porque les gusta ocupar los primeros lugares y devorar las haciendas de las viudas. Después señala como la "limosna" de la viuda pobre es mayor que la limosna hecha por la gente rica.

Todos comprendemos la importancia de dar limosnas. A través de éstas reconocemos que los bienes son de Dios y que nosotros solamente somos administradores de sus dones. En una sociedad que distribuye las riquezas de manera desigual, el dar limosnas -a la Iglesia, a un hermano necesitado, o a una institución de beneficencia- es un acto de justicia y de solidaridad; un acto que revela sentimientos de compasión y fraternidad.

En el texto Jesús alaba la limosna de la viuda pobre y critica la limosna de las personas ricas. ¿Por qué? Aunque podríamos pensar varias razones, Jesús nos señala una: la mujer ha dado todo lo que tenía para vivir mientras que los demás han dado de lo que les sobra. La limosna de la mujer casi no tiene ningún efecto en el exterior, con sus dos moneditas no se podrá hacer gran cosa. Sin embargo, en el interior ha pasado algo grande: ella ha puesto su suerte en las manos del Señor (Sal 31,6) y se ha vaciado en espera de "ser llenada". Con la gente rica pasa al revés, su limosna produce un efecto grande en el exterior, pues gracias a ésta se podrán hacer muchas cosas; pero en su interior no ha pasado nada pues han dado de lo que les sobra.

Es triste ver como hemos descuidado la práctica de la limosna, los cristianos estamos acostumbrados a "dar unas cuantas monedas de las que nos sobran" en la misa y en la catequesis no hemos hablado con claridad de la obligación que tenemos de compartir nuestros bienes con los necesitados. Damos poco y lo poco que damos no tiene mayor repercusión ni interna, ni externamente.

¿Cómo renovar la práctica de la limosna? Tal vez lo primero que necesitamos hacer es relativizar el dinero, como lo hizo Jesús al valorar más las dos moneditas de la viuda que las muchas monedas de los ricos. Tal vez necesitamos valorar menos "nuestras monedas" y descubrir que el dinero no es nuestra riqueza y dejar de vivir como si así fuera. Tal vez la viuda pobre fue capaz de dar todo su dinero porque antes había encontrado su verdadero tesoro. Ojalá a nosotros nos pase lo mismo.

Actualización desde *Deus caritas est*

Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra. (22)

Preguntas para reflexionar

¿Cómo es nuestra limosna? ¿Qué tipo de espiritualidad necesitamos desarrollar para vivir la limosna como la viuda del evangelio? ¿Cómo podemos organizar mejor la caridad en nuestra comunidad?

XXXIII DOMINGO ORDINARIO B

Leer el pasado en el presente... es mirar el futuro de lo que hoy vivimos en México y del inmenso, inabarcable y pobre sentido de la luz de la gracia en medio del mal y de la oscuridad de la historia"

Javier Sicilia

Comentario al Evangelio de san Marcos 13, 24-32

El próximo domingo celebraremos a Cristo Rey del Universo y llegaremos al final de nuestro año litúrgico. Por esta razón,

hoy escuchamos un pasaje que nos habla sobre "el final de los tiempos" (escatológico); aunque, si nos fijamos bien, más que anunciarnos un futuro que algún día llegará, el texto busca prepararnos para un presente que hay que disponeros a vivir.

Veamos el contexto. Al inicio del capítulo 13, Jesús advierte como la majestuosidad del Templo pasará y todo se vendrá abajo; después anuncia una serie de acontecimientos dolorosos que es necesario que sucedan, pero no es todavía el fin, los discípulos deberán estar atentos y vigilantes; al final del capítulo encontramos el texto que hoy escuchamos.

El lenguaje apocalíptico que utiliza san Marcos busca indicarnos como el mundo va a sufrir una transformación profunda con la llegada del Reinado de Dios. Los fenómenos cósmicos no significan la destrucción del mundo sino el inicio de uno nuevo. Por eso veremos al Hijo del hombre viniendo entre nubes con gran poder y gloria... él enviará a los ángeles y reunirá... a sus elegidos. Las hojas que brotan de la higuera anuncian tiempos fecundos, por lo que deben provocar en el creyente seguridad y esperanza. Él está cerca, y el cielo y la tierra podrán pasar, pero sus palabras no pasarán.

Hoy vivimos un tiempo que en muchos sentidos es "catastrófico" y "doloroso" -tal vez muy parecido a muchos tiempos idos o a otros que luego llegará-. ¿Qué podemos esperar y qué estamos llamados a hacer?

Aunque siempre tenemos la tentación de esperar grandes acciones que solucionen

de manera arbitraria los problemas que vivimos, creo que es bueno recordar que el Reino es semejante a una semilla de mostaza. Cristo no vino a imponer su gracia solamente la ofreció. Al entrar en nuestra historia, ha brillado la Luz en medio de la oscuridad, pero la realidad de nuestro pecado sigue presente; un pecado que busca ejercer un dominio y llenarnos de dolor y desesperación.

Las palabras evangélicas que hoy hemos escuchado nos aseguran el señorío actual de Jesús, un señorío que se da desde lo pequeño, desde el servicio, desde el mal soportado y perdonado. A pesar de los males que sufrimos, el cristiano debe ser capaz de descubrir los brotes nuevos de la higuera que son frutos de la gracia abundante que Dios ha derramado en nosotros. Para eso se enciende una vela, para ponerse sobre el candelero e iluminar a todos. ¿Qué estamos llamados a ser en medio del mundo? Signos del Dios presente y esperanza de un mundo nuevo que se está gestando.

Actualización desde *Porta Fide*

Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cf. 2 Tm 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. 2 Tm 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno

a convertimos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin (15)

Preguntas para reflexionar

¿Qué males provocan en ti desesperanza?
¿Qué acciones simbólicas podríamos hacer para encender la luz de la esperanza?

CRISTO REY DEL UNIVERSO

"El solo significado de la vida es servir a la humanidad, contribuyendo al establecimiento del Reino de Dios, lo que sólo puede hacerse reconociendo y profesando todos los hombres la verdad".

León Tolstói

Comentario al Evangelio de san Juan 18, 33b-37

Nuestro año litúrgico inicia con el Adviento (preparación para el nacimiento del Señor); y termina con la fiesta de Cristo Rey, punto hacia el cual se dirige nuestra historia.

¿Luego, tú eres rey? Respondió Jesús: Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo". Jesús se

ha encarnado para hacer presente en nuestra historia el Reino de su Padre. En Jesús, los enfermos y los pecadores, los pobres, las mujeres y los niños, y también los sanos y los ricos, los que se sienten buenos y justos; TODOS somos justificados y podemos acercarnos al Padre, y con ello, experimentar de forma nueva su amor, su vida y su gozo.

A lo largo de los evangelios encontramos de muchas maneras el tema del Reino de Dios. Al inicio de su ministerio Jesús lo anuncia, luego lo explica en las parábolas y nos invita a que lo pidamos en oración ("venga a nosotros tu reino"); pero sobre todo encontramos el testimonio de muchas personas que experimentaron la llegada del Reino en sus vidas: el leproso y el paralítico que fueron curados; el pecador liberado y perdonado de sus culpas; el niño puesto en el centro y el marginado invitado a la comunidad; el pobre reivindicado. Todos ellos tuvieron fe en Jesús y gracias a esta fe, experimentaron la Buena Nueva del Reino.

También los evangelios nos relatan cómo Jesús y su Reino fueron rechazados. Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Los escribas y fariseos, los saduceos y los principales de Israel; no aceptaron a Jesús como aquel que hacía presente al Padre y su misericordia.

¿Qué buscamos al celebrar la fiesta de Cristo Rey? Ante Pilato Jesús declara que su Reino no es de este mundo, y con ello señalaba como el Reino tenía su origen en Dios. Sin embargo, en Jesús y por Jesús el Reino de Dios se hace presente en este

mundo. A nosotros nos corresponde, por la presencia real de Jesús en medio de nosotros, hacer que el Reino de Dios sea una experiencia histórica, que siga haciendo posible el que cualquier persona experimente la cercanía de Dios, su cuidado, su vida y su amor.

En la eucaristía vamos a pedirle a Dios que "venga su reino", un reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, amor y paz. Sin embargo, recordemos que Jesús les dijo a los fariseos que "el Reino de Dios ya está entre nosotros" (Lc 17, 21), entonces tal vez lo que estamos pidiendo y a lo que hemos de comprometernos es que este reino de Dios, que está dentro de nosotros, salga afuera, produzca fruto y se vaya perfeccionando (Orígenes).

Actualización desde *Spe Salvi*

"Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto". (31)

Preguntas para reflexionar

¿Cómo experimento la presencia del Reino? ¿El Reino es don o tarea, o ambas?

I DOMINGO DE ADVIENTO C

*Si no esperas lo inesperado
no lo encontrarás.
Heráclito*

Comentario al Evangelio de san Lucas 21, 25-28. 34-36.

Estamos iniciando el tiempo de Adviento tiempo para prepararnos a recibir a Jesucristo que viene a nuestra vida. Recordaremos y celebraremos su primera venida cuando nació en Belén; y con ello buscaremos prepararnos para el encuentro que día a día estamos llamados a tener con Él.

El texto utiliza el lenguaje apocalíptico y nos presenta dos tipos de personas: aquellas que cuando venga el Hijo del hombre, en una nube con gran poder y gloria se quedarán sin aliento, presa del terror y la ansiedad, al ver las cosas que se abatirán sobre el mundo; y aquellas otras que deberán cobrar ánimo y levantar la cabeza, porque se acerca su liberación. Al parecer los primeros experimentarán esos sentimientos como consecuencia de que vivieron con sus corazones embotados por el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de la vida; mientras los otros estuvieron en vela, orando en todo tiempo lo que los capacitará para poder mantenerse de pie delante del Hijo del hombre.

En una primera lectura, el texto puede provocarnos cierta preocupación, pues pareciera que el día de la venida del Hijo del hombre será el día de "la revancha" de

Dios y, ¿quién puede sentirse seguro delante del Señor? Nadie, y Jesús lo sabe de antemano, por eso Él nos amó cuando aún éramos pecadores (Rm 5,8).

La intención del evangelista tiene que ser otra. El texto no pretende acusar a nadie, sino invitarnos a todos a estar en vela. Es cierto que en su primera venida, Jesús fue rechazado por muchos y fue crucificado. Y también es cierto que este mismo Jesús viene de muchas maneras a la existencia de todos y sigue siendo muchas veces rechazado y crucificado en la persona de nuestros hermanos. Por este motivo, la Iglesia nos invita a este tiempo especial de oración y gracia (el Adviento), para renovar nuestra disposición a encontrarnos con el Cristo vivo.

Todos podemos sentir que nuestro corazón está embotado y que las preocupaciones del mundo nos agobian; por esto mismo todos tenemos necesidad de levantar la cabeza, detenemos un poco, guardar un poco de silencio, respirar profundo, necesitamos darle un poco más de espacio y atención a nuestra vida interior. Esto es lo que buscamos al iniciar el Adviento, atender de mejor manera nuestra vida espiritual, para ser capaces de descubrir al Señor que viene, queremos disponernos a un encuentro que nos renueve en ese amor que es capaz de darle sentido pleno a nuestra existencia, queremos prepararnos para encontrarnos con un Dios que viene siempre en formas nuevas.

Actualización desde Deus Caritas est
“De hecho, Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos na-

rra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía” (17)

Preguntas para reflexionar

¿Cómo son tus encuentros con las personas que te rodean? ¿Qué actitud necesitas asumir o cambiar para que estos encuentros fueran más gratificantes, más enriquecedores? ¿En dónde te encuentras más frecuentemente con Cristo y cuál es el fruto de estos encuentros?

II DOMINGO DE ADVIENTO C

*¿No nos ardía el corazón
mientras nos hablaba?
Lc 24,32*

Comentario al Evangelio de san Lucas 3, 1-6

Una de las figuras que más se destaca durante el Adviento es la de Juan el Bautista, aparece como el último de los profetas

del Antiguo Testamento y el precursor del Mesías.

Tal vez lo primero que hay que decir del Bautista es eso: que es un profeta, mensajero y portavoz de Dios. Un hombre cuya existencia gira en torno a la Palabra de Dios. Después de señalarnos el contexto histórico, Lucas nos comenta que Juan, hijo de Zacarías, recibió en el desierto la palabra de Dios. Esta Palabra que existía en el principio y estaba junto a Dios y era Dios; que todo lo hizo y por quien se hizo todo; Palabra que es vida y luz para los hombres (Jn 1,1-4). El texto nos recuerda la experiencia de otros profetas: “Abre la boca y come lo que te voy a dar” (Ez 2,8. Cfr. Jr, 1,9; Is 6, 6) y la de María misma, pues acogió en su persona a Aquel que es la Palabra.

El Bautista recibe la Palabra en el desierto. Es contrastante cómo Lucas es muy específico para situar a Poncio Pilato (Judea); a Herodes (Galilea) a Filipo (Iturea y Tracónitida) etc., y cuando habla del Bautista dice genéricamente “en el desierto”. La razón es que este “desierto” del que habla no es un lugar geográfico sino un lugar espiritual: el desierto es el lugar del silencio y de la soledad; es el lugar donde se puede escuchar la Palabra de Dios. El Bautista es un buscador de Dios que va al desierto para poder escuchar su Palabra.

En razón de esta Palabra acogida el Bautista es transformado descubriendo su más profunda identidad: Palabra proclamada. Citando al profeta Isaías se define como Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor. El Bautista hablará y

en su palabra el pueblo renovará su esperanza porque es Dios mismo el que le vuelve a hablar. El Bautista se convierte así en un profeta que anuncia una salvación que está a la puerta, pues todos verán la salvación de Dios. Por esta razón los invita a convertirse y transformar todo su entrono para que el Señor pueda llegar.

Estamos iniciando la segunda semana de Adviento. Recordemos que este tiempo la Iglesia nos invita a disponernos mejor para renovar nuestro encuentro con Él. El Bautista pudo encontrarse con Jesús porque antes había acogido la Palabra. Nosotros también podemos prepararnos para este encuentro alimentarnos de la Palabra. Leer, comprender, meditar y orar con la Biblia. Este contacto con la Palabra iluminará nuestra existencia y orientará nuestro movimiento de conversión. Así será la palabra de mi boca: no tomará a mi vacía, pues realizará lo que me he propuesto (Is 55, 11)

Actualización desde Verbum Domini

“¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? ... La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12). Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad”.(87)

Preguntas para reflexionar

¿Qué dificultades encuentras para acercarte más a la Palabra y dejar que ésta oriente mejor tu vida? ¿Qué ventajas crees que tenga meditar la Palabra de Dios con otros hermanos?

III DOMINGO DE ADVIENTO C

*Alegría, hoja verde caída en la ventana,
minúscula claridad recién nacida...*

Pablo Neruda

Comentario al Evangelio de san Lucas 3, 10-18

Este domingo está marcado por la alegría, ¿la razón? el Bautista anuncia la salvación inminente, pues Está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo... Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

Juan era de familia sacerdotal y conocía perfectamente que en el Templo se realizaban muchos rituales de purificación. Sin embargo él, toma distancia del Templo y de sus ritos, y se va al desierto a bautizar. Su bautismo es distinto del que ya practicaban algunos judíos y será figura de un bautismo nuevo que viene.

Algo significativo en el bautismo de Juan es que él se atribuye autoridad para bautizar, por eso será llamado "el bautista". Antes de Juan algunos judíos ya tenían esta práctica, pero cada uno se lavaba a sí

mismo. Juan asume la misión de purificar a los demás, por lo que su purificación se entenderá como don de Dios que perdona los pecados (cf. Mc 1,4). Al experimentar el perdón, se despierta el anhelo de una conversión radical, y entonces la pregunta obvia es ¿yo qué debo de hacer? Juan pedirá que cada quien asuma su responsabilidad y se comprometa a dar frutos de conversión.

A pesar de que el bautismo de Juan tuvo mucho éxito, él es claro y anuncia que, a su bautismo con agua, le sucederá un "bautismo con Espíritu Santo y fuego" que transformará al pueblo de forma definitiva y lo conducirá a una vida plena. En la tradición bíblica es muy común llamar a Dios "el fuerte"; Juan anuncia como, aquel que es más fuerte que yo, aquel a quien no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de sus sandalias, llegará para hacer realidad su juicio y su salvación.

Esta es la razón por la que estamos alegres: Jesús viene y a través de su presencia todos podemos experimentar la cercanía salvadora de Dios. Esta salvación es gratuita, provocando en nosotros, nuevos impulsos de vida (cf. Ef, 2, 4-10). Ser salvados significará saber que nuestra existencia, y la existencia de los nuestros, está en las manos de alguien que es "más fuerte" que nosotros mismos, cuyo amor es el sentido pleno de nuestras vidas.

¿Don o tarea? El Bautista anuncia el don de la salvación pero al mismo tiempo nos pide un compromiso claro de conversión. Prepararnos en este adviento tiene que significar una apertura a la gracia en docilidad

a la acción del Espíritu y al mismo tiempo un esfuerzo continuo para dejar atrás las múltiples manifestaciones de nuestro pecado y egoísmo. Este caminar no es penitencial –no estamos en la cuaresma–, es un caminar alegres, abiertos al don de Dios.

Actualización desde *Deus Caritas est*

"El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento... La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño... Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío. Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría". (17)

Preguntas para reflexionar

¿Qué es lo que tú tienes que hacer para ponerte al encuentro con Jesús?

IV DOMINGO DE ADVIENTO C

*Me realizo al contacto del Tú
Al volverme Yo, digo Tú.
Toda vida verdadera es encuentro.
Martin Buber*

Comentario al Evangelio de san Lucas 1, 39-45

Estamos en las vísperas de Navidad. Sigámonos preparando para celebrar el nacimiento de Aquel que es "Dios con nosotros".

San Lucas nos presentan el encuentro de dos mujeres llenas de Dios, una es anciana y la otra muy joven; en ambas, por intervención divina, se gesta milagrosamente una vida; el hijo de una será el último de los profetas, mientras el hijo de la otra será el Mesías esperado. El Antiguo y el Nuevo Testamento se han encontrado gozosamente.

La escena es sencilla, después de la Anunciación, María va al encuentro de su prima Isabel para servirla en su embarazo y compartirle la vida. Corre presurosa a su encuentro porque desea abrirle el corazón y compartirle la mirada que ha experimentado de Dios. María sabe que Isabel la entenderá como ninguna otra, ella ha pasado cinco meses recluida meditando y dando gracias por la manera como Dios la ha favorecido. El encuentro será profundo, íntimo, será un encuentro de corazones que han experimentado un mismo amor –aunque de manera diferente–, se encuentran en una sintonía perfecta al grado de que apenas Isabel oye el saludo de María, su hijo salta de gozo en su seno.

En este encuentro, tanto Isabel como María experimentan de manera anticipada al “Dios con nosotros”, pues Dios se hace presente en donde dos personas entran en profunda comunión. Años después de este encuentro, Jesús nos enseñará que nos acercamos a Dios cuando vamos creando entre nosotros relaciones de fraternidad y justicia. Nos acercamos a Dios cuando somos capaces de servirnos, de trabajar juntos, cuando sonreímos y disfrutamos de la vida.

“¡Bienaventurada eres tú, que creíste que se cumpliría lo que el Señor te anunció!”. Isabel llama a María bienaventurada, porque le creyó a Dios y porque Dios creyó en ella para encomendarle ser parte del hermoso plan de salvación. Recordemos que las bienaventuranzas constituyen el mensaje central del Nuevo Testamento y sintetizan el plan de Dios para el ser humano: una humanidad plena y feliz.

Dentro de unos días estaremos celebrando la Navidad. ¡Qué nadie la celebre solo! Que la podamos celebrar en profunda comunión con los hermanos que nos rodean, comunión semejante a la de María e Isabel. Comunión de corazones, comunión de amor, comunión de vida. Hagamos a un lado nuestras diferencias y derribemos nuestras barreras, como María, vayamos a prisa al encuentro íntimo con el hermano, experimentemos el gozo de caminar juntos. Esta es la mejor manera de prepararnos para acoger a Aquel que venir a la tierra para la Paz.

Actualización desde Aparecida

“Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien

confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María es Madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática” (268)

Preguntas para reflexionar

¿Nos encontramos con Dios solos o acompañados? ¿Qué podemos hacer para que nuestras comunidades cristianas sean lugares en donde nos acogemos como hermanos y acogemos la presencia de Dios entre nosotros?

SAGRADA FAMILIA

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?

Salmo 8

Comentario al Evangelio de San Lucas 2, 41-51

En el contexto del tiempo de Navidad la liturgia de este domingo nos invita a celebrar “la Sagrada Familia”. Ponemos nuestra mirada en Jesús, María y José, y adoramos el misterio de un Dios que quiso nacer de una mujer, la Virgen María, y entrar en este mundo por

el camino común a todos los hombres. De esta manera, santificó la realidad de la familia y nos reveló su vocación y misión.

El texto nos relata la peregrinación que la Sagrada Familia hace a Jerusalén cuando Jesús tiene 12 años. Aunque la cultura fuese diferente, podemos pensar que a esta edad, Jesús –como cualquier otro adolescente– estaría buscando su identidad, descubrir quién es. Esta es la razón por la que el Templo le atrae tanto y decide no regresar con sus padres a Nazareth. Jesús está buscándose a sí mismo, aunque no es el único: “Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados”.

José y María como padres creyentes, buscan físicamente al hijo que se les ha extraviado, pero al mismo tiempo buscan al Mesías prometido que ha de salvar a Israel. Ellos deben colaborar para que Jesús se encuentre a sí mismo, que descubra en su limitada naturaleza humana, la plenitud de la divinidad. El es el Hijo de Dios encarnado. Saben que este proceso sólo será posible en la medida en que el Hijo se encuentre con su Padre, por tal motivo, como familia buscaban caminar delante de Dios y año tras año, iban a Jerusalén a las fiestas de la Pascua. La experiencia vivida dará su fruto: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la Casa de mi Padre?”. Ni María ni José entenderán muchas cosas, pero en este caminar con Jesús, también ellos se encontrarán con Dios y descubrirán que su vocación y misión será ser los padres de Jesús: “Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad”.

Descubrir quienes somos no es un asunto que se queda en la adolescencia, ni que se resuelva solo mediante un proceso de madurez psico-

lógica. Los hombres somos más que psicología y lo que nos define profundamente es nuestro ser espiritual. “Somos lo que somos a los ojos de Dios” –decía el santo Cura de Ars-. Descubrimos nuestra identidad a partir de la mirada que Dios tiene para nosotros, la pregunta sobre ¿quién soy? me lleva necesariamente a la lleva a la pregunta sobre ¿quién soy para Dios?.

Desde esta perspectiva, el pasaje evangélico nos revela la vocación más auténtica y profunda de la familia: acompañar a cada uno de sus miembros en el caminar para encontrarse con Dios, y a partir de este encuentro, descubrir y vivir el hermoso proyecto que Él ha dispuesto para cada uno de nosotros, sus hijos.

Actualización desde el Documento del Congreso Europeo para las Vocaciones (1997)

“El ser humano, en efecto, es «llamado» a la vida y al venir a la vida, lleva y encuentra en sí la imagen de aquél que le ha llamado.

Vocación es propuesta divina a realizarse según esta imagen, y es única-singular-irrepetible precisamente porque tal imagen es inagotable. Toda criatura significa y es llamada a manifestar un aspecto particular del pensamiento de Dios. Ahí encuentra su nombre y su identidad; afirma y pone a seguro su libertad y su originalidad”. (13)

Preguntas para reflexionar

¿Cuáles son las dificultades que más experimentamos como familia y cómo podemos ir las superando? ¿Cómo podemos ser una familia cristiana? ☑